

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundada en 1891 por el Rdmo. P. Eduardo Llanas, Sch. P.

Órgano de la Federación de entidades pots-escolares calasancias

Barcelona, Enero 1922

Año XXXI — N.º 754

Hojas de un breviario

Benedicto XV

Dejó la tierra llena de oraciones, que la Cristiandad ha ofrecido por el alma de su soberano espiritual, y habrá entrado ésta en el Cielo entre las palmas y coronas con que niños mártires juguetean ante el ara de Cristo, o coronado por aquellos tronchados como tiernas y delicadas rosas al nacer, según la bella expresión de Prudencio.

Así los infantes mártires del odio de los hombres habrán recibido en la Eternidad al que, predicando amor, quiso librarlos de la perversidad humana y así los niños, que gracias a esta cruzada de caridad no han perecido, guardarán eterna memoria del que veló por ellos y movió el corazón de los cristianos para los pueblos pobres, cuyo mayor azote reciben en la desvalida infancia.

Ciñó la tiara pontificia en el periodo de la mayor crudeza de la más horrenda y más formidable de las guerras; fué su pontificado oasis de paz, cuando los hombres, olvidándose de su hermandad, luchaban como lobos hambrientos, aguzando todas las malas pasiones y los más crueles instintos para despedazarse mutuamente, y la fuerza del amor expansivo e inagotable logró en ocasiones aplacar odios y porque el mundo enloquecido no le atendió y cerró sus oídos a los llamamientos de caridad, aún vivimos en guerra, si bien bajo apariencias de paz.

La bondad de su alma atrajo hacia Roma el afecto y cariño de pueblos y hombres apartados de ella, y hoy, cuando en la Ciudad Eterna será enterrado su cuerpo, no habrá pueblo, ni hombre que no tribute una alabanza a su memoria.

Y así Roma mostrará de nuevo la gran virtualidad del Pontificado, que es la esencia de la Iglesia, madre amorosa de todos los creyentes.

ACADÉMICO.

Acotaciones del mes

Racha de cen- tenarios.

«San Francisco! Sto. Domingo! Dante Alighieri! hermosa trilogía de austeridad, de ciencia cristiana y de piedad que el siglo XIII despliega en el centenario últimamente celebrado, a los ojos de los codiciosos, los escépticos y los groseros sibaritas del siglo XX». Así termina su hermoso artículo, concienzudo como todos los suyos, publicado en el último número de nuestra Revista, por el reputado publicista y antiguo miembro de nuestra Academia, D. Juan Burgada y Juliá.

Estamos en plena era de centenarios; mas cuando de ellos se desprendan provechosas enseñanzas para nuestro siglo sibarita, que perduren más allá del año de su afortunada celebración, y puedan considerarse, como dice Benedicto XV, como acontecimientos ordenados por la Providencia para apresurar la posesión de aquellos bienes, que más ardientemente anhelamos, no cabe permanecer indiferentes, sino que debemos coadyuvar a que sean más eficaces las lecciones que encierran, que no a otro fin debe ordenarse toda conmemoración, sea de un genio, sea de un santo, sea de un hecho histórico, que irradia sus fulgores de entre las tinieblas de los siglos fenecidos.

Nada menos que de seis centenarios para el año que hemos empezado hace mención S. S. el Papa en la hermosa alocución dirigida a los cardenales en el día de Navidad; y de la prometedora aurora de ellos, augura el Soberano Pontífice un fúlgido mediodía de días más bellos para la Santa Sede y para la sociedad religiosa y civil. Todos se refieren a santos y cuatro de ellos españoles. San Felipe Neri, Sta. Teresa, S. Isidro, S. Ignacio, S. Francisco Javier y S. Francisco de Sales. En este último, quiere Benedicto XV fijar una mirada más reposada y más atenta cuando llegue el centenario, para proponerlo como modelo a los periodistas católicos. Fué, dice, pregonero de la verdad, y como modelo de obispos, aparece en sus escritos y en sus obras, ejemplo insuperable de aquella mansedumbre, que, mejor aún que las enseñanzas de la cátedra, sabe apoderarse de los corazones.

De estos centenarios apenas dará cuenta la prensa, porque hoy día es así la imparcialidad de la prensa imparcial; pero en cambio anunciará a tambor batiente el de Molière, creador de

la comedia francesa. Ya se organizan fiestas y nuestra Corporación Municipal asigna cantidades como acto de solidaridad en el júbilo de la nación vecina. ¿Será, quizás, porque se habrá reconocido que Molière, con toda su gloria, es grandemente deudor de nuestro teatro clásico del siglo de oro?

En cambio acaba de finir el centenario de aquel grande hombre, que se llamó García Moreno, y apenas si la prensa se ha ocupado de él. Unicamente sabemos que la Asociación Católica de Juventudes francesas le ha dedicado un grandioso homenaje presidido por el cardenal Dubois, quien al hacer la apología de aquel gran gobernante de la república ecuatoriana, tuvo frases de justo elogio para nuestra raza hispana. Es lamentable consignar que aquí en nuestra patria nada se ha hecho, cuando precisamente tanto se trabaja hoy día para intensificar las relaciones amistosas entre la madre patria y las repúblicas americanas, de nuestra sangre. Hoy que tan desorientados andan los que rigen los destinos de las naciones, debiera ponerse empeño en hacer resaltar la gran figura de García Moreno, modelo de gobernantes, ídolo de su pueblo, cristiano hasta el martirio, íntegro y amante de la justicia, que en diez años de una recta administración, sin extorsiones ni nuevos tributos, supo atraer para su nación el respeto y admiración del mundo entero. Bello por demás es el retrato que, a raíz de su muerte, hizo de él el célebre publicista Luis Veuillot: «Era un cristiano como, según el juicio del mundo, no debía consentirlo su elevada posición; un gobernante del cual no eran, al parecer, dignos los pueblos; un magistrado a quien no podían temer más que los sediciosos y conspiradores; un rey del que las naciones han perdido ya hasta el recuerdo. Veíase en él a Médicis y a Cisneros; Médicis en todo menos en la doblez; Cisneros en todo, menos en la púrpura. Del uno y del otro tenía el genio, la magnificencia, el amor patrio. En su fisonomía se distinguían los rasgos admirables de los reyes justos y santos, la bondad, la dulzura, la justicia».

Figuras de ese temple son las que deben proponerse a nuestras generaciones. Esos son los centenarios de los que cabe augurar los provechosos resultados a que alude Su Santidad.

La Acción católico-social en Barcelona.

La Academia Calasancia no puede menos de simpatizar con la campaña católico-social emprendida por «Catalunya social», órgano de la Acción Popular. Hemos leído con interés

sus bien orientados artículos en los diferentes números de su primer año de existencia, y nos consta la buena aceptación que ha encontrado en el público, y sobre todo en los centros en donde se pulsa la opinión. Ello nos hace pensar en lo mucho que pudiera hacerse y no se hace, y en lo infecunda que va resultando en nuestra ciudad la acción católico-social.

A despecho del carácter individualista propio del genio de sus nativos, cuenta Barcelona con una infinidad de asociaciones, cuales no las tenga ninguna otra ciudad de su importancia, todas con el denominador común de católico-benéfico-sociales. Todas trabajan dentro del círculo, que limitan sus estatutos; su acción no se extiende a más. Nos hacen el efecto de aquellos menestrales del siglo pasado, que holgaban satisfechos con los reducidos rendimientos que les daba su mezquina tiendecita. Pero hoy es preciso cambiar de táctica. Al romper Barcelona el círculo de murallas que la aprisionaba, convirtióse el menestral en el gran industrial de nuestros días.

Se impone cada día con más imperiosa necesidad una acción mancomunada de todas las entidades católicas, que sin salirse de su esfera peculiar, vivan compenetradas entre sí, identificadas en el mismo espíritu, juntando sus esfuerzos cuando las circunstancias lo demanden.

No podemos menos de lamentar la paralización de la acción católico-social. Hubo un tiempo en que se trabajaba y se cosechaban frutos; hoy día su actuación es casi nula. ¿Por qué? Sin duda la invasión del sindicalismo rojo, con su secuela de atropellos y atentados, ha retraído a los más tímidos; ello es cierto que hay falta de espíritu cristiano, y que el sacrificio, que de él procede, no es planta que arraigue en las cumbres. De éstas debiera venir el ejemplo, y no la deserción cuando no se palpan la gloria, el renombre o el incremento en el negocio.

¡Y pensar que en Barcelona hay tanto elemento sano, que bien conducido pudiera laborar tan felizmente en pro del bienestar social!

De desear sería que en nuestra ciudad existiera un edificio, un «Casal Popular», centro de todos los centros de las entidades católicas. Así se establecería una mayor inteligencia, habría intercambio de iniciativas, los proyectos serían más viables, y en un momento dado se tendrían dispuestos a entrar en combate todos los elementos sin necesidad de alistamientos y movilizaciones. Asimismo se podría pensar en el día de mañana en

fundar aquí una Universidad católica, como la últimamente creada en Milán; en erigir un teatro y cine católicos, a donde pudieran impunemente asistir nuestras familias; y así, por fin, cobijados bajo el mismo techo y animados del mismo espíritu, trabajar de consuno para contrarrestar a los elementos disolventes, que necesariamente se desarrollan en toda gran ciudad industrial, pero que en la nuestra da la fatalidad de revestir caracteres endémicos.

El nacionalismo en Egipto.

Tras el problema de Irlanda, casi solucionado, se le presenta ahora a Inglaterra el de Egipto, como dentro de poco se le presentará el de la India. Como en Irlanda, la política observada por la Gran Bretaña en Egipto, es la más apropiada para exacerbar los ánimos; se ha impuesto por las armas y ha apelado a las deportaciones. El Egipto al estallar la gran guerra dejó de reconocer la soberanía del Sultán de Turquía y se declaró Estado independiente bajo el Protectorado inglés, como medida impuesta por la guerra. Terminó ésta, pero no el Protectorado. Al darse cuenta de las intenciones que abrigaba Inglaterra, se extendió por todo el país del Nilo la ola del nacionalismo intransigente y belicoso; hubo disturbios; Milner, enviado allí, fracasó en sus tentativas de conciliación, como asimismo Adly Pashá en Londres. Las condiciones que éste proponía eran lo suficientemente tentadoras para satisfacer la codicia de cualquiera otra nación menos ambiciosa que Inglaterra. Esta exige que tanto en tiempo de paz como en el de guerra, quede el Egipto abierto al paso y ocupación de sus tropas; exigencia como se ve incompatible con el concepto de Estado libre e independiente. Rotas las negociaciones, se ha impuesto al país de los Faraones la ley marcial; Zaghul Pashá, jefe del movimiento nacionalista, ha sido desterrado a la isla de Ceilán. Pero no es *manu militari* como se acallan los clamores de un pueblo que quiere ser libre; eso bien debe saberlo Inglaterra por experiencia. La desorientada táctica, que hace un tiempo sigue en disonancia con los principios por ella sustentados, está acarreado serios disgustos y va poco a poco socavando los cimientos del inmenso imperio colonial, que se bambolea.

E. M.

La mujer en la primitiva poesía castellana

NO hay poema alguno en las diversas literaturas en que no intervenga una mujer y su influencia y actuación en ellos es aun mayor en los rudos comienzos de rudimentarias civilizaciones, cuando las razas asoman a la vida y empiezan a escribir los pueblos las primeras páginas de su historia que adoptan la forma genial de la poesía épica. Así Grecia, así Roma, así España y Francia y Alemania.

Pero como la épica es poesía esencialmente objetiva, es la crónica rimada y la embrionaria historia, sin hallarse huérfana de mitos y leyendas, antes al contrario existiendo en la epopeya lo real y lo imaginario, lo terrestre y lo divino, lo heroico y lo vulgar, dioses, hombres, héroes, según el modo de concebir la vida cada pueblo y según sus respectivas teogonías, de ahí que la mujer que preside estos episodios de las heroicas gestas, tenga distinto carácter, según el pueblo que las ha producido y la civilización que las ha amamantado.

Cabrán en todos ellos episodios de amor, que el amor es flor de todas las culturas, girarán todas las escenas alrededor de una mujer, que así se decretó ya que ocurriera en los orígenes del mundo, pero en Grecia y en Roma no podrán las homéricas rapsodas, ni los virgilianos acentos mostrarnos la dignificación y excelsitud de la mujer, porque en todos los oídos paganos se dejaban sentir aquellos lamentos de Eurípides en su *Medea*: «Entre todos los vivientes somos nosotras, las mujeres, la raza más abyecta».

Solo calló el trágico helénico y quedó desmentido su lapidario apóstrofe, cuando el Cristianismo sublimó la dignidad de la mujer y entonces presentóse gallarda la mujer fuerte que el poeta sacro nos pintó ya antes de la ley de gracia en hermosísima descripción.

La mujer bíblica cristianizada, luego, es la que asoma con toda su realeza y hermosura en la primitiva poesía épica castellana, profundamente cristiana que no otra cosa podía ser, tratándose de cantos de un pueblo que tenía en cada aldea un santuario, en todo valle un monasterio, sendas iglesias en las ciudades, fe inquebrantable en los ciudadanos y fervorosos creyentes en los monarcas.

No en vano he recordado la pintura de la mujer fuerte en el *Libro de los Proverbios* (XXXI) porque así fuerte, sencilla, dueña admirada, resignada, austera, surge en nuestros primeros poemas épicos. «No es menos de reparar en nuestros *Cantares de Gesta* — dice el maestro⁽¹⁾ — la total ausencia de aquel espíritu de galantería que tan neciamente se ha creído característico de los tiempos medios, cuando a lo sumo pudo serlo de su extrema decadencia. No sólo se buscaría en balde en nuestra viril y austera poesía la aberración sacrílega e hipócrita del culto místico de la mujer, ni menos la expresión de afectos ilícitos de que no está inmune la lírica de los provenzales, sino que jamás la ternura doméstica, expresada de un modo tan sobrio, pero tan intenso, en las breves palabras del Campeador a doña Jimena y a sus hijas, y en leyendas como la de la libertad de Fernán González por su esposa, se confunde ni remotamente con lo que pudiéramos llamar el amor novelesco; que más que un afecto sano y profundo, suele ser una exaltación imaginativa. Tales estados nerviosos, tales cavilaciones y desequilibrios, son producto de una civilización muelle y refinada e incompatibles de todo punto con el ambiente de los tiempos heróicos. Mucho esfuerzo necesita un lector vulgar para pasar desde la Jimena dramática de Guillén de Castro o de Corneille, combatida y fluctuante entre el deber y la pasión, y la Jimena épica de la *Crónica Rimada*, pidiendo con toda sencillez al Rey que la case con Rodrigo, a modo de composición pecuniaria, porque éste ha

(1) M. MENÉNDEZ Y PELAYO. — *Historia de la Poesía castellana en la Edad Media*. — Tomo I, pág. 130. Madrid, Suárez, 1911-1913.

matado a su padre, después que uno y otro se habían robado mutuamente sus ganados, secuestrando, por añadidura, las lavanderas que bajaban al río. Pero aunque tal aspereza de costumbres ofenda, todavía para quien tenga sentido de las cosas bárbaras y primitivas resulta tan poética, por lo menos, como las logomaquias del punto de honra que el teatro moderno aplicó indistintamente a todas las épocas y estados sociales, como si cada uno de ellos no tuviese su peculiar psicología».

¿Puede extrañar, acaso, esta sublime dignificación de la mujer en los cantares de gesta, si ello es propio del carácter patriarcal de aquellos tiempos en que la fuerza de cohesión de la familia era el más fuerte lazo social? Vemos esta unión de los parientes en el cantor de los Infantes de Lara, cuyos episodios giran alrededor de aquel principal, origen de tantas desventuras, de la lucha entre los deudos de D^a Lambra y los de su esposo, cuando sus sangrientas bodas, que llenaron de odio el corazón de la desposada y su sed de venganza fué la causa del trágico fin de los hijos de Gonzalo Gustios; la admiramos en diversas situaciones del Bernardo, épico ejemplo de amor filial, y la vivimos en los cantares relativos al Cid. ¿Quién es Alvar Fáñez el *brazo diestro* del Cid, su *primo cormano* y embajador del héroe cerca de Alfonso VI? ¿quién Félez Muñoz, sobrino del Campeador, cuando «d'alma e de coraçon» acompaña a las hijas del Cid al salir de Valencia con los infantes? ¿quién Pero Vermúez, el abanderado de la hueste, que recibe del Cid el honroso cargo de retar a los Infantes?

3302 *Fabla. Pero Mudo, varon que tanto callas!*
Hyo las he fijas, e tú primas cormanas;
a mi lo dizen, a ti dan las orejadas.

En el *Cantar de Mio Cid*⁽¹⁾ se respira este patriarcal espíritu familiar tan propio de nuestro pueblo, que ve en los

(1) Todos los fragmentos del *Cantar* que se transcriben están tomados de la edición crítica de D. R. MENÉNDEZ PIDAL.—*Cantar de Mio Cid*. Tomo III. Madrid, Bailly-Baillière, 1911.

lares una vinculación sagrada. No es ocasión de entrar en disquisiciones acerca de la perpetuidad y raigambre del sentimiento familiar en los pueblos españoles, pero no hay duda que las costumbres, las leyes, la literatura, el arte, todo lo que es expresión de los estados colectivos revelan esta nota típica, característica de la psicología de nuestros pueblos, que arranca ya de la antigua ciudad y el fuego sagrado de los dioses domésticos explica el modo de ser de Grecia y de Roma, pero también es cierto que en nuestras montañas parece que se hizo más fuerte este vínculo purificado y ensalzado por el cristianismo.

Y si es forzoso que la familia se vea robustecida y unificada por el padre, no es menos necesario que la madre sea la augusta sacerdotisa del hogar. Y así en aquellos días en que la barraganía era consentida y tolerada, como en los tiempos del concubinato romano, la matrona, la mujer velada, era la que tenía toda prerrogativa y el rango social propio de la mujer que a perpetuidad une su suerte a la de su esposo. ⁽¹⁾

Llena está nuestra literatura de poemas y escritos en loor del amor conyugal y de la sublime unión matrimonial, como fruto de la consideración social de las uniones legítimas, del culto del hogar immaculado e inviolable, y esta ternura conyugal, estos lazos purísimos de la *maritalis affectio* muéstranse delicadamente expresados, aun cuando sea en un lenguaje sin pulir, en algunos pasajes del *Mío Cid*.

Sale el Cid desterrado de Castilla y no quiere alejarse de aquellas tierras sin antes despedirse de su mujer y de sus hijas y encomendarlas al abad de San Pedro de Cardeña:

255 *Dues fixas dexo niñas e prendetlas en los braços;*
aquí vos las acomiendo a vos, abbat don Sancho;
dellas e de mi mugier jagades todo recabdo.

Y aquel héroe fuerte, que no teme nada y es de todos temido, llora amargamente y con indecible ternura se des-

(1) EDUARDO DE HINOJOSA.—El Derecho en el Poema del Cid. *Estudios sobre la Historia del Derecho español*.—Madrid, 1903; pág. 102 y siguientes.

pide de D^a Jimena y de sus hijas «infantes son e de días chicas».

El juglar se enternece y así narra patéticamente la escena:

274 *Enclinó las manos la barba vellida
a las sues fijas en braço' las prendia,
llególas al corazón ca mucho las quería
Llora de los ojos tan fuerte mientras sospira:
«Ya doña Ximena, la mi mugier tan complida,
como a la mie alma yo tanto vos quería.
Ya lo vedes que partir nos emos en vida,
yo iré y vos jincaredes remanida,
Plega a Dios e a Santa María,
que aun con mis manos case estas mis fijas,
o que de ventura y algunos días vida,
e vos, mugier ondrada, de mi seades servida!»*

Después de tan sentidas palabras

368 *El Çid a doña Ximena ívala abraçar;
doña Ximena al Çid la manol va besar
llorando de los ojos, que non sabe qué se far.
E él a las niñas tornólas a catar.*

No es menos conmovedora la escena en que se pinta como el Campeador recibe en Valencia a su mujer y a sus hijas cuya presencia suplicó al monarca llenándole de presentes:

1599 *A la madre e a las fijas bien las abraçava,
del gozo que avien de los sus ojos lloravan.*

Y aquella otra en que después de derrotar a Yúcef

1747 *Mio Çid fincó antellas, tovo la rienda al cavallo:
A vos me omillo, dueñas, grant prez vos he gañado:
vos teniendo Valençia e yo vençi el campo;
esto Dios se lo quiso con todos los sos santos,
quando en vuestra venida tal ganança nos an dado.*

Y el cumplido caballero, admirado por sus proezas, pero más admirado por el juglar en cuanto a sus delicados sentimientos, ¡qué es hermosa el alma de Ruy Díaz tal como se descubre en el poema! vuelve generoso y agradecido a remitir ricos presentes al monarca.

1811 *por amor de mi mugier e de mis fijas amas,
por que assi las embío dond ellas son pagadas*

y es entonces, cuando los infantes de Carrión piden al Rey las manos de D^a Elvira y de D^a Sol para casarse con ellas y el Monarca, como representante de dichos infantes, acude al Campeador en demanda del casamiento.

Así continúa el afecto marital y el amor paterno hasta el final del poema: casan las hijas, salen bien alhajadas por el padre para Carrión, son vilipendiadas en el Robredo de Corpes por aquellos indignos infantes, y devueltas al padre que

2888 *Mío Cid a sus fijas ivalas abraçar
besándolas a amas, tornós de sonrrisar:
¿Venides, mis fijas? Dios vos curie de mal!*

Pide el Campeador Cortes, exige justicia, no faltan paladines que toman a su cargo vengar la afrenta y el Cid sale victorioso y satisfecho el honor de sus hijas.

3722 *Veed qual ondra creçe al que en buen ora naçio,
quando señoras son suas fijas de Navarra e de Aragón.
Oy los reyes d'España sos parientes son,
a todos alcança ondra por el que en buena nació.*

Así va mostrando el juglar de Arbujuelo todo el proceso sentimental de un alma castellana que es forjada en el recio temple de los combates, pero sin que su fortaleza varonil entumezca aquellos dulces afectos de buen padre y buen esposo. Es poema nacional el cantar del *Mío Cid* y lo es porque palpita en él toda el alma de los buenos castellanos que no dejaron de ser jamás buenos vasallos, y a la vez hombres honrados celosos de su honor, porque del honor hacían un culto, sin los refinamientos míticos de la galantería francesa, empalagosos en demasía y falsos la mayor parte de las veces bajo una capa de hipócrita lealtad a la mujer.

Las mujeres, que el poeta popular presenta en el cantar de gesta, son aquellas mujeres castellanas que vemos

después pisar las tablas de nuestro teatro y las encontramos también en nuestra novela y nos topamos continuamente con ellas en nuestras crónicas. Es la madre de Lorenzo Dávalos trágicamente descrita por Juan de Mena, es D^a María de Molina, de Tirso; es la Estrella de Sevilla, de Lope; es ¿por qué no? Teresa de Ahumada con sus dulces coqueterías y que siente el amor a lo divino de una manera profundamente española.

Si seguimos paso a paso toda la actuación de D^a Ximena en el poema hallamos en ella la buena madre, la dulce esposa, la mujer obediente, la fuerte, la piadosa, la hacendosa, que ni se desespera, ni se cruza de brazos, fía en Dios y en su marido y cumple cual debe a su condición y rango. Y así también las hijas del Cid: obedientes y sumisas, fuertes y valientes.

Vedla a la esposa con su cohorte de cinco dueñas rogando por el Cid cuando éste tiene que abandonar las tierras solariegas por orden del monarca, seguid a los afligidos esposos cuando entran en el templo, y es D^a Ximena la que ruega «quanto ella mejor sabe» y aun cuando el Campedor encarga a Alvar Fáñez que diga a D^a Ximena

824 *que rueguen por mi las noches e los días
si les yo visquero serán dueñas ricas*

no h. falta la recomendación, que la noble castellana ha repartido las horas entre los rezos y los cuidados a sus hijas. Por esto, cuando el buen Alvar Fáñez habla de nuevo a las infortunadas mujeres, se acuerda del afligido padre y esposo.

1402 *Si vos viesse el Çid sanas e sin mal,
todo seríe alegre, que non avrié ningún pesar*

y fáltale tiempo para desplazar a tres caballeros a fin de que veloces vayan a Valencia para comunicar al Cid que pronto podrá abrazar a sus seres queridos.

¡Hermosa escena la del encuentro! D^a Ximena, que al despedirse del Cid le llenó la mano de besos y de lágrimas,

échase a sus pies y son sus primeras palabras hijas del deber cumplido

1595 *Merçed, Campeador, en buena ora cinxiestes espada!
Sacada me avedes de muchas vergüenzas malas;
afeme aqui, señor, yo e vuestras fijas amas,
con Dios e con vusco buenas son e criadas.*

¡Es la esposa fiel, es la madre amantísima que muéstrase orgullosa de tener tal marido y de haber dado tan buen padre a sus hijas!

Con ellas y con la castellana matrona entra Rodrigo en la ciudad del Turia.

1604 *Vos doña Ximena querida mugier e ondrada,
e amas mis fijas mio coraçon e mi alma
entrad conmigo en Valençia la çasa,
en esta heredad que vos yo he ganada.
Madre e fijas las manos le besavan.
A tan grand ondra ellas a Valencia entravan.*

El alcázar valenciano es la nueva casa de la noble familia burgalesa y allí el Cid da gracias al cielo por el favor recibido y loco de contento entra de nuevo a lidiar y quiere que su mujer y sus hijas presencién la batalla seguro del triunfo, y aquellos femeninos corazones, de temple de acero, rodeadas de sus dueñas admiran la nueva victoria del valeroso caudillo. Son las primeras en celebrarla y el Cid complace a su esposa repartiendo el botín entre las dueñas, que tan fieles servidoras han sido. He aquí otras mujeres anónimas, símbolo de la lealtad y de la fidelidad.

Nada turba la alegría

1799 *Alegres son por Valencia las yentes cristianas
tantos avien de averes de cavallos e de armas;
alegrè es Doña Ximena e sus fijas amas,
e todas las otras dueñas ques tienen por casadas*

Alegría que se aumenta cuando el Rey hace merced al Campeador de pedir la mano de sus hijas para los desalmados infantes y las hijas y la mujer oyen como el Campeador anuncia la boda, recibiendo por toda respuesta sendos besos en las manos y estas palabras:

2192 *Grado al Criador e a vos, Cid, barba vellida!*
todo lo que vos feches es de buena guisa
Non serán menguadas en todos vuestros días!

Solo a D^a Ximena manifiesta el Campeador sus recelos por el casamiento de sus hijas «tan blancas como el sol» y el profundo cariño que a ellas profesa le impele a colmar de agasajos y de bienes a sus maridos.

Mal haya la ingratitud y la dobleza de los infantes que al quedarse solos con sus mujeres las escarnecen y maltratan.

2720 *Alli les tuellen los mantos e los peliçones,*
paranlas en cuerpos y en camisas y en çiclatones.
Espuelas tienen calçadas los malos traydores
en mano prenden las çinchas fuertes e duradores

Con las cinchas corredizas las golpean, con las espuelas rasgan sus carnes y a fuerza de golpes las llenan de heridas y las dejan por muertas, no sin que antes la fortaleza de las infelices mujeres hiciera salir de los labios de D^a Sol la imprecación más varonil y el apóstrofe más sarcástico contra tamaña felonía:

2726 *dos espadas tenedes fuertes e tajadores*
al una dizen Colada e al otra Tizón,
cortandos las cabeças, mártires seremos nos.

¡Es el alma de la mujer castellana la que habla, el honor, el más rico tesoro femenino, el que pide la muerte!

La afrenta inferida a D^a Elvira y a D^a Sol es la mayor prueba del respeto a la mujer, por cuanto aquella afrenta mueve a todos los familiares del Cid a pedir reparación y venganza. ¡Qué extraño, pues, que la mayor injuria que pueda inferirse a Francia en el poema *El Rodrigo* sea la deshonra de la hija del de Saboya!

950 *Embarragat a Francia sy a Dios hayades pagado*
Suya sera la desonra; yrlos hemos denostado.

Bien podría referirme a este poema para aportar nuevos elementos a la concepción de la mujer en la primitiva poesía

épica de Castilla, como, también, presentar el tipo de la fiera dueña castellana D^a Lambra, mujer astuta, vengativa y altanera, cuyo corazón ultrajado urde la tragedia de los infantes de Lara tan prolífica en nuestra literatura.

El tipo selecto de D^a Ximena no vuelve a aparecer en nuestra primitiva poesía pero ésta nos regala otras interesantes figuras como aquella ⁽¹⁾.

575 *duenna loçana*
Reina de León del rey don Sancho ermano

y la simpática y varonil de

648 *La infanta donna Sancha, duenna tan mesurada,*
Nunca omne byó duenna tan esforçada.

¡De cuerpo entero está retratada esta mujer cuya figura parece arrancada de la literatura romántica!

D^a Sancha «de todo byen entendida», es la que librara a Castilla de «gran cautividad» y oid su voz al encontrarse ante el conde en prisiones recluso:

628 *Buen conde, dixo ella, esto façe buen amor,*
Que tuelle a las duennas vergüença e pauor,
E olvidan los parientes por el entendedor,
De lo que ellos se pagan tyenenlo por meior
Sodes por mi amor, conde, mucho laçrado
Onde nunca byen oyestes sodes en grran cuydado,
Don Fernando non vos quexedes et sed byen segurado
Sacarvos he yo de aqui alegre e pagado,
Sy vos luego agora de aqui salir queredes,
Pleyto omenaié en mi mano faredes,
Que por duenna en el mundo a mi non dexedes.
Conmigo vendiçiones e misa prenderedes.
Sy esto non façedes en la carçel moredes,
Commo omne syn conseio, nunca de aqui saldrede,
Vos mesquino lo pensat, sy buen seso avedes
Sy vos por vuestra culpa a tal duenna perdedes.

El Conde ante la gallarda actitud de la mujer enamorada,

(1) *Poema de Fernán González*. La mejor edición crítica del mismo es la de C. Carroll Marden, Baltimore, 1904. No teniéndola a mano me refiero a la publicada en la Biblioteca de Autores Españoles.

la promete hacerla su esposa y D^a Sancha, la fuerte, quiebra el encierro del héroe castellano y en la huída

Ovol ella un poco a cuestas a llevar.

Encuentra a los fugitivos el mal arcipreste, y entonces la astucia femenina la libra de los impúdicos deseos del degradado clérigo.

648 *Tomolo por la barua, dyole una gran tyrada,
Dixo, don falso traydor, oy de ti seré vengada.
El conde a la duenna non podia ayudar,
Ca tenía grandes fyerros, e non podía andar,
Su cuchillo en la mano ouo a ella allegar
Ovyeron-le entramos al traydor de matar*

Libres de tan funesto encuentro continúan su marcha y nuevo temor les asalta, ante una gran mesnada que ven a lo lejos. ¿Quiénes son?... El sobresalto se apodera de ellos, pero bien pronto cesa el temor y trócase en júbilo al hallarse entre huestes amigas, entre los leales castellanos que se habían levantado para ir a librar a su caudillo.

672 *La duenna estava triste e desmayada,
Fue con aquestas nuevas alegre e pagada,
Quando ella oyó que era a Castylla llegada
Dióle gracias a Dios que la hauia bien guiada.*

Los pueblos castellanos proclaman a la

Infanta Donna Sancha, nasciestes en buena ora

como soberana y en señal de acatamiento le besan las manos.

Si dejamos a las épicas mujeres de nuestra poesía, podemos recrearnos en otros tipos hermosísimos engarzados en nuestro caudal poético. ¿No cautiva, acaso, aquella hija de Apolonio, convertida en la juglaresca Tarsiana que nada tiene que envidiar a Preciosilla, la gentil doncella inmortalizada por el manco de Lepanto? ¿Y no es acaso otro ejemplo de la esposa desventurada aquella Luciana, que como D^a Ximena, tiene fé en el esposo que espera segura

de que la sacará del monasterio en que el destino la ha llevado? Pero nuestros primeros poetas no sólo presentan el alma de la mujer de su tiempo; otros hay que anticipándose a aquellas descripciones del Arcipreste de Hita, en que nos da a conocer su ideal de belleza femenina, dibujan primorosas figuras de mujer. Así era María Egipciaca

*Redondas auie las oreias,
Blancas como leche doueias
Oios negros e sobreceias
Alua frente fasta las çerneias
La faz tenie colorada
Commo la rosa quando es granada;
Boqua chica e per mesura
Muy fermosa la catadura;
Su cuello e su petrina
Tal como la flor dell espina
De sus tetiellas bien es sana
Tales son como mançana;
Braços e cuerpo e todo lo al
Blanco es como cristal;
En buena forma fue taiada
Nin era gorda, ni muy delgada;
Nin era luenga, nin corta
Mas de mesura bona.*

Al lado de la poesía épica floreció en los siglos XIII y XIV la lírica popular de rara ingenuidad y belleza, cuyos caracteres tan admirablemente ha sintetizado D. Ramón Menéndez Pidal⁽¹⁾. En esta lírica primitiva que se amamanta principalmente en la aptitud sentimental del pueblo gallego, hallamos, también, todos los afectos y emociones del corazón femenino. Hay en aquellas dulces poesías de nuestra lírica el canto plañidero de la zagala olvidada

*¡Ay flores, ay flores do verde pino
Se sabedes novas do meu amigo?
Ay Deus, e hu é?
Ay flores, ay flores do verde ramo,
Se sabedes novas do meu amado?
Ay Deus, e hu é,*

hay las *cantigas de amor* dirigidas a la amada a la que maldicen o de la que se alejan para ir a la corte del rey

(1) *Estudios literarios*. Atenea, Madrid, 1920. La primitiva poesía lírica española, pág. 251 y siguientes.

«penados de amor, de amor, de amor,»; hay las *cantigas de amigo* en las que es la doncella la que se queja de olvidos y alejamientos.

Juan Ruiz primero y el Marqués de Santillana más tarde, dan carta de naturaleza en nuestra poesía artística a aquellas cantigas de serrana y donosas serranillas en que juega el amor y de nuevo asoma el respeto a la mujer en los orígenes de nuestra prosa literaria en aquel dechado de libros educativos *El Conde Lucanor*.

No se me oculta que hay en nuestra literatura alguna muestra, que contrasta con la generalidad de las manifestaciones en elogio de la mujer y la bella expresión de sus afectos y sentimientos. La literatura castellana no podía sustraerse a la tendencia que asoma continuamente de dar pábulo a pasionales estados y a lascivas y mordaces invectivas, pero, también, es cierto que cuando así ha ocurrido el exotismo ha reinado y no ha sido el alma hispana la que ha hablado.

Para todo bien nacido el respeto a la mujer y la admiración a sus virtudes es noble condición de naturaleza y en España así tuvo que suceder y así sucede porque no hay pueblo como el nuestro que pueda presentar ante la cultura humana una más completa serie de mujeres heroicas. Reinas hemos tenido madres de Santos y Santas consejeras de reyes; heroínas que han salvado a sus ciudades y ciudades inmortalizadas por sus hijas; mujeres educadoras cuyas enseñanzas han producido sabios o han reformado costumbres; cantoras de lo divino y narradoras de lo humano y aun cuando no hubieran existido las Blancas de Castilla y las María de Agreda, y las Agustinas Zaragoza, y las Beatriz Galindo, y las Concepción Arenal, y las Sor Juana Inés de la Cruz, y las Fernán Caballero, una sola hubiera bastado para mostrar al mundo lo que es la mujer española. Si no la adivináis, ni la conocéis, buscadla en sus celestiales *Moradas*.

COSME PARPAL Y MARQUÉS.

La Profase de reducción en la ovogénesis de *Dendrocoelum lacteum*

CON este título acaba de publicar la *Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas*, un estudio sobre la reducción de los cromosomas, del que es autor el Rdo. P. Manuel Bordás, Sch. P., Doctor en Ciencias.

Le ha inducido a verificar este estudio de investigación citológica el sinnúmero de problemas biológicos que hoy día giran alrededor del transcendental problema de la herencia, acerca del cual tantas y tan variada teoría vienen formulándose diariamente. Una de las más generalizadas y admitidas es la fundada en el mendelismo, por cuyo medio logran explicarse bastante satisfactoriamente la multitud de variantes y retrocesos que se observan en la obtención de las diferentes razas de plantas y animales.

Pero a su vez la teoría de Mendel encuentra su más seguro apoyo biológico y punto de partida en las células reproductoras, que necesariamente son las transmisoras de los caracteres mendelianos. De aquí que sea necesario e imprescindible el estudio detallado y profundo de estas especialísimas células; y sobre todo el de su porción más fundamental e importante que es, sin duda alguna, el núcleo, asiento a su vez de complicados fenómenos en su preparación y desarrollo.

El Rdo. P. Bordás ha verificado un minucioso estudio de la preparación que experimentan las células maternas para ponerse en condiciones de intervenir en la multiplicación, concretando sus estudios a los elementos más importantes del núcleo que son los cromosomas y los nucléolos. Descubrió Van Beneden, sabio catedrático de la Universidad Católica de Lovaina, que los núcleos de todas las células de un organismo tienen, dentro de una misma especie, un número fijo e invariable de cromosomas. Pero

como la formación de un nuevo ser resulta de la conjugación de dos células primordiales, es preciso que estas células, antes de reunirse, disminuyan el número de sus cromosomas, a fin de que, al conjugarse los núcleos, no se forme un nuevo núcleo con un número de cromosomas doble del que le corresponde. De lo contrario los cromosomas irían aumentando en progresión geométrica, originándose al fin verdaderos monstruos de incalculable número de cromosomas. De aquí la necesidad de pérdida de sustancia cromatínica que experimentan las células reproductoras antes de conjugarse. Esta pérdida recibe el nombre de *reducción cromática*, y por ella los núcleos de las células paterna y materna quedan con un número de cromosomas mitad del ordinario; por lo cual se convierten en células incompletas y en cierto modo enfermas.

El proceso que sigue el núcleo en sus continuas transformaciones hasta quedarse con la mitad de los cromosomas es muy largo y complicado. Comprende un período de formación, otro de crecimiento y otro tercero de maduración. De manera que el núcleo en su desarrollo sigue las diversas etapas de un verdadero individuo: nace, crece, se reproduce y muere. En el período de formación, que puede asimilarse al nacimiento, el núcleo comienza por un estado llamado por el Rdo. P. Bordás *reposo citario*, durante el cual la cromatina se reorganiza en el seno del plasma nuclear. La sustancia cromatínica empieza a manifestarse bajo la forma de pequeñísimos granitos, no mayores de una milésima de milímetro, colocados desde un principio en series lineares, que recuerdan la posición de los cromosomas primitivos y ordinarios de las células somáticas. Más adelante, a través de un estado de *salida del reposo citario*, esos granitos se reúnen en varios filamentos arrosariados que se doblan y repliegan en mil variadas direcciones en el interior de la cavidad nuclear, y se origina el núcleo llamado *leptonema*, que corresponde a la fase conocida con el nombre de *ovillo nuclear*. Pero advierte el autor, que estamos extractando que este ovillo no está constituido por un solo filamento,

como suele creerse ordinariamente, sino por tantos filamentos independientes como cromosomas tiene el núcleo somático, que en el *Dendrocoelum lacteum* son 16.

Para llevarse a término la reducción cromática, estos filamentos se reúnen paralelamente de dos en dos, comenzando esa reunión por los extremos libres; con lo cual se reproduce una disposición nuclear conocida con el nombre de *leptozigonema*. El paralelismo de los filamentos se corre paulatinamente a lo largo de los mismos hasta llegar a su porción media. Al mismo tiempo cada par de filamentos conjugados sufre una serie de torsiones, que los entrelaza mutuamente, con lo cual el núcleo pasa al estado de *zigonema* y *sindeesis*.

El núcleo no ha llegado todavía al término de su formación. Por efecto de las torsiones mencionadas se originan gruesos cordones, de menor longitud, pero de mayor grosor que los filamentos que los constituyen. Como cada cordón resulta de la sindeesis de dos filamentos, y éstos están en número de 16, resultarán 8 cordones, que se conocen con el nombre de asas, y corresponden a la fase de las *horquillas* descrita por diversos autores. El núcleo en este estado se conoce con el nombre de *paquinema*, y marca el término del período de formación o nacimiento del núcleo materno.

A este período de formación sigue el de desarrollo o crecimiento. Durante este nuevo estado, que el Rdo. P. Bordás designa con el nombre de *estrepšinema*, las asas se destuercen y se presentan como hendiduras longitudinalmente por diversos puntos, ofreciendo un aspecto fenestrado. Reaparecen los 16 filamentos primitivos, pero siempre relacionados de dos en dos entre sí, y conservando cada par algunas torsiones, que indican su mútua dependencia. La cavidad nuclear experimenta una dilatación considerable; las asas estrepstémicas se nutren a expensas de la mayor cantidad de sustancia que penetra a través de la membrana del núcleo y aumentan considerablemente su longitud, por lo cual se distienden por toda la cavidad. Este período de

crecimiento y el estado de paquinema que le precede son de mucha duración en la ovogénesis de *Dendrocoelum*, pues en cualquier corte que se examine se encuentra la glándula llena casi exclusivamente de células en estos estados de evolución.

Llegadas las células al término de su crecimiento viene el período de madurez. El núcleo comienza a depurar su sustancia cromatínica, desprendiéndose de los 8 cordones cromáticos una gran cantidad de gránulos que quedan nadando en el plasma nuclear, en el que por fin desaparecen. Con ese desprendimiento de sustancia disminuye considerablemente el volumen de cada cromosoma, hasta quedar reducidos a un tamaño que no pasa de tres micras de longitud por una de grosor. Esta etapa se denomina *diacinesis*, y al finalizar la misma los 8 cromosomas bivalentes se colocan en la placa ecuatorial del huso, constituyendo la figura de la estrella madre.

Con este fenómeno termina la profase de reducción.

Cada uno de los 8 cromosomas, según resulta del minucioso análisis, está constituido por dos de los cromosomas primitivos del núcleo de la célula ordinaria. Ahora bien: en la metafase y anafase subsiguientes cada uno de dichos cromosomas bivalentes se separa en dos mitades longitudinales, y cada mitad (que representa un cromosoma ordinario) va a alojarse en núcleo distinto, y por lo tanto los dos núcleos nuevamente formados reciben únicamente la mitad del número de cromosomas, es decir 8 en vez de 16, quedando de esta manera cumplida la reducción cromática necesaria en las células madres para la reproducción.

La separación de las dos mitades de cada cromosoma bivalente, originando dos nuevos núcleos representa la reproducción nuclear. Y como en virtud de ese fenómeno cesa de existir el núcleo primero, podemos considerar a éste como muerto y desaparecido. El núcleo, por consiguiente, nace, crece, se reproduce y muere.

La vida del nucléolo no es tan complicada. Aparece en el núcleo desde los primeros estados, aunque su tamaño

es poco diferente del que presentan los demás gránulos cromáticos. Crece paulatinamente durante los primeros estados de la profase hasta llegar a un volumen considerable en el estrepisnema. Al terminar su crecimiento y aproximarse el estado del núcleo, que se designa con el nombre de diacinesis, el nucléolo se vacuoliza en su interior. Esta vacuolización proviene de que el nucléolo se desprende de porciones de su sustancia, quedando en su lugar un hueco lleno de plasma incoloro. Las vacuolas invaden por fin todo el nucléolo que acaba por quedar reducido a una membrana arrugada. En cambio en el plasma nuclear se ven nadar varios nucléolos, hijos más pequeños, derivados del anterior, que acaba también por disolverse y desaparecer, cuando se forma la figura acromática.

La figura acromática es sumamente curiosa, pues en vez de la forma clásica de huso, ha encontrado el P. Bordás que en *Dendrocoelum* se presenta en forma de cabellera algo arrollada en espiral.

Finalmente en un capítulo aparte analiza la teoría de la sindeesis o conjugación de los cromosomas, como procedimiento por medio del cual se realiza la reducción cromática, y demuestra que todas las probabilidades están en favor de la misma. Su opinión se encuentra apoyada por las observaciones hechas por multitud de citólogos ilustres, cuyas palabras menciona.

El trabajo del Rdo. P. Bordás está avalorado además por 13 láminas que comprenden 67 dibujos originales, sacados directamente de las preparaciones microscópicas que le han servido para su estudio.

De desear es, que, dada la importancia que semejantes investigaciones tienen para resolver el magno problema biológico de la herencia, no sea éste el último estudio que a ellas pueda dedicar el ilustrado profesor de las Escuelas Pías de Sarriá.

L. S.

Labor positiva

Para la Excm. Sra. Condesa de Belloch

SEÑORA: permitidme que conociéndoos sólo por vuestros libros y escritos referentes a la mujer, me atreva a encabezar mis cuartillas con tan ilustre nombre.

Os diré: una mañana, sólo en mi cuarto de estudio, cerrado el libro de consulta, dejaba vagar mi vista contemplando como los reflejos del sol jugaban sobre las encuadernaciones de mis libros, mis compañeros, cuando un amigo me trajo y entregó otros dos; eran vuestros libros.

El ser obra de una dama, y que tan ilustre título ostenta, fué bastante estímulo que me movió a su lectura; mas sólo al ojearlos, creció tanto mi estímulo que pronto fué deseo, afán, por saborear prosa tan castiza y tan llena de enjundia como es la vuestra.

El que una mujer escriba, siempre interesa a los que amantes, buscamos el saber a través de los libros; pero el que, en estos tiempos de desenfrenado materialismo en todo, teat. modas, grabados y literatura, con afán de primacía en descoco y escándalo, se alce una voz tan capacitada, tan documentada, en defensa de una feminidad todo delicadeza, todo finura, todo temor de Dios, eso, Señora, subyuga y apasiona prontamente.

Nuestro Reverendísimo Prelado en sus palabras escritas a manera de prólogo, en uno de vuestros libros, dice: «No escribe para sí, sino para vosotras, madres cristianas»; y así es, ya que esos libros, están escritos para que sean los eternos compañeros de las madres cristianas, para aquellas que desde el fondo de las viejas casonas y junto a las simbólicas llamas del hogar, infiltran poco a poco pero férrea y provechosamente, en las mentes en formación de los futuros hombres, de las futuras mujeres, la necesaria sabiduría

que tan gloriosamente se desprende de aquellas siempre oportunas máximas cristianas, que llegan a nosotros, recogidas y coleccionadas en el más hermoso y grande libro del mundo, en la Biblia.

Mas en el agradecimiento por vuestras obras, al lado de esas madres cristianas, deben estar (como seguramente están) el total pensar sincero de todos los hombres cristianos, de todos aquellos que luchan, se afanan, y sin descanso trabajan en la vida, bajo el tutelar amparo de las sabias normas, de los útiles proverbios de la Ley de Cristo.

Porque, quien sólo un momento haya reflexionado, mirando cara a cara y sin rebozo, el estado caótico de la actual sociedad, habrá buscado desde lo más hondo de su alma, una fuerza con la cual hacer frente y derrotar a los males que nos aflijen, amargándonos la vida, y haciendo cada vez más dificultosa la tarea de la salvación del alma.

Y tengo para mí, que la mayoría hemos puesto nuestras esperanzas en la misma fuerza, en la única a emplear; en la acción de la mujer cristiana.

La mujer, de la que no puede prescindir el hombre para su labor fructífera en su marcha por el camino del adelanto y del progreso, en la creación y educación de la familia, interviene en la vida del hombre, de todos los hombres, en tres distintas épocas para ella; como madre, como esposa y como hija.

Nuestra madre, creadora para nosotros, es la que con sus desvelos y cuidados no sólo nos da la vida, sino que nos prepara para la otra, la del espíritu; es siempre para nosotros, pero más a medida que pasa el tiempo, el más alto emblema de cariño, de sacrificio callado pero constante, de amor sin distingos ni condiciones.

Como esposa, ponemos en ella, todas nuestras esperanzas e ilusiones, fiamos en sus fuerzas para crear conjuntamente una familia; buscamos en su trato a la compañera, que a la vez pueda realizar el más grande sueño de nuestra juventud, ser la madre de nuestros hijos, y un reflejo fiel de la nuestra, bien amada.

Y como hija, acopla todos nuestros postreros afanes al hacer anidar en aquel cuerpecito, un espíritu cristiano, fuerte, sano, que pueda crear en su día otra familia, y con ella perpetuar nuestra memoria.

Por ley divina, la madre, es el guía en los primeros pasos por el mundo; la esposa, la compañera en nuestros afanes, alegrías y pesares de la vida, y la hija, el consuelo en nuestra vejez, de los achaques y fatigas, a la par que la mejor esperanza.

¿Veis perfectamente escalonados, los movimientos en que la acción de una mujer cristiana, influyendo en su hijo, en su esposo, o en su padre, puede detener y modificar la marcha del mismo mundo?

Crearlo así; primero — como dijo el poeta — porque la compasión y la caridad suenan sobre nuestras rudezas y combates en la vida, porque todas las cuerdas melódicas han sido puestas en el férreo pecho varonil por la mano delicadísima de una idolatrada mujer; y en segundo lugar, porque si el robustecimiento de la familia creó la tribu, y el afianzamiento de la tribu, permitió la fundación de la ciudad; cuando la familia se anula, se destruye, más o menos tarde, su ruina, trae consigo la de la tribu, y ésta la de la ciudad, a pesar de las externas chillonas manifestaciones de una civilización en decadencia.

Vos, Señora, con gran clarividencia así lo habéis comprendido, pues en bello trabajo, en el cual desarrolláis las normas a practicar para llegar a la verdadera educación e instrucción de la mujer que no necesita trabajar para vivir, dáis a todas mis palabras la respuesta más completa.

Sí, como decís oportunísimamente, «nosotras somos las fuertes, y él el débil», y es preciso que así sea, ya que la misión de la mujer es grandísima, ya que no sólo de su actuación y género de vida, depende la salvación o pérdida de los hijos, y con ellos de la familia; sino que es más grave aún, ya que con la pérdida de la familia, se aniquila la sociedad entera.

Vuestra modestia os hace decir tan equivocadas frases como, «me llamarán anticuada, cursi; dirán que se comprende que no vivo en la ciudad»; y no tal: las mujeres frívolas, coquetas, que no tienen tiempo que dedicar a sus hijos, ni a su casa, estando absorbidas por el nefasto torbellino de la vida de tés, funciones, bailes, tómbolas y teatros, al leer las adorables expansiones de vuestra alma, callarán avergonzadas, confundidas de no seguir el único camino, el verdadero camino para toda mujer cristiana, que sobre sí contrae las grandísimas responsabilidades de la crianza y educación de sus hijos, futuros miembros de la sociedad venidera.

Señora; si fuéramos algo, si sobre el ánimo de tan pulida escritora tuviéramos ascendiente alguno, os diríamos: escribid, continuad dando a la estampa vuestros escritos tan cristianos; de tan puros pensamientos; tan sutiles y tan enérgicos dentro de su delicadeza grande; ellos estimulan la reflexión, traen al ánimo asaz distraído del mundo actual, el recuerdo de las maternales enseñanzas, y, despiertan y crean en los pechos femeninos el sano deseo de seguir vuestras indicaciones, tan sabias, tan necesarias...

Escribid, Señora, ya que vuestra literatura da la batalla a tanta obra pestilente y amoral; que así, cultivando vuestras innatas condiciones de escritora, hacéis gran favor a la moral del mundo.

Y no me agradezcáis estas pobres líneas, sin mérito alguno, porque es deber de todo buen cristiano, repetir y ensalzar á quien, como vos, hacen con sanos escritos y libros, labor fructífera y positiva para el bien del mundo.

L. FORCADA

Devés l'assoliment de ciutadans profitosos a la Pàtria

(De la Conferència donada pel Secretari de l'«Academia Calasancia», a l'«Associació d'Antics Alumnes» del Reial Col·legi de les Escoles Pies d'Igualada, el dia 8 del prop passat desembre).

Es un fet sovintment plantejat, el de que a l'ensems que es veuen arreu pobles grans, que es troben a l'avanzada de tota mena de moviments intel·lectuals i àdhuc de riquesa material grandiosíssima, ço que els fa excel·lir sobre els demés del món, n'hi han d'altres, que no per ésser constituïts de gent menys humana, o de pobles la color de quina pell és distinta, ni per enraonar llengües més grolleres, van darrera aquells seguint les seves petjades, o pitjor encara, solsament admirant platònicament o seguint de lluny el seu actuar talment com un satèl·lit temerós d'ésser assimilat pel poder del gran planeta.

I encara més, cal fixar-se com un mateix poble ha sigut pobre fins fa poc i avui està curullant de benhaurança i viceversa, com si en la ironia de la història s'ens volgués donar un argument més, a favor del criteri de que no és que hi hagin races superiors a altres de manera innata i perenne, sinó que és degut aquest fenòmen a altres motius, que seran circumstancials i depenedors de nosaltres, i per tant, mereixedors del nostre estudi.

Així veiem, poso per cas, mitjançant la lectura de les pàgines de la història, la prosperitat aconseguida en els seus bons temps per pobles com l'Egipte, Grècia i Roma i d'altres de l'edat antiga, i fins pel poble alarb dels temps mig-vals. Tots recordem l'estat incivil en que es trobaven les Amèriques, mentre foren colònia dels pobles europeus; avui dia en que l'esforç d'uns patriotes feu lliures aquelles terres de l'opressió a que es veien subjectes, han pogut po-

sar de manifest la bona disposició de llurs fills pel treball material i intel·lectual, que junt amb els saludables principis de la religió i civilitat, fan ésser progressius als pobles.

La República dels Estats Units del Nord d'Amèrica és, avui dia, un poble envejable en gairebé tots els conceptes. Les Repúbliques Sudamericanes, són neguitoses de major cultura i demanen la col·laboració dels intel·ligents de tot el món en forma d'articles periodístics, llibres i conferències, i el jovent de totes elles vé posseït de la millor disposició per aprendre. Augurem, doncs, per un demà poc llunyà, el paper trascendental que per al progrés de la humanitat, representaran les repúbliques de l'Amèrica que fou espanyola.

Altre tant dirém de l'Imperi Nipó, poc estudiat per la massa europea i que es troba a un nivell intel·lectual força elevat. I no serà pas una exageració greu, l'esmentar aquí la ferma cultura que posseeixen els joves egipcians i indostànics d'avui, que ha originat en aquelles fins ara salvatgines terres, un sentiment de majoria d'edat que motiva desigs d'independitzar-se de la Gran Bretanya com més aviat millor.

Tot això és el que ens fa convenir en el concepte de que les èpoques de prosperitat d'un poble no són privilegi de determinada raça o de quiscunes condicions climatològiques o dels pobles grans amb preferència als petits o vice-versa, sinó que els mateixos que avui tenen un nivell baixet dins el concert de les nacions, el dia de demà poden ocupar els cims més alterosos i enlluernar al món amb llur munificència, mercès a haver aconseguit un estol respectable de ço que anomenem ciutadans profitosos a la Pàtria.

Els són indispensables per a portar a cap amb èxit qualsevulla empresa, ells seran també els que amb el seu esperit neguitós treuran als seus germans de raça de l'aleltargament en que es troben sumits, reviscolaran les forces adormides en el més profund de les entranyes de la terra i retornaran al País, aquell esperit de vida capaç de fer ressucitar l'impossible i que en aquells moments serà el bàlsam que ungint les testes de tot un aplec de ciuta-

dans voluntariosos, els farà forts per a vèncer sempre, no defallint un moment fins a lograr la cobejada superioritat I aleshores, una volta aconseguida aquella situació ideal, gaudiran d'ella les generacions successives, fins a tant que en vinguin d'altres que embrutides pels vicis i les passions, perduts aquells viriosos conceptes de moralitat i civisme que honoraren a llurs avis, es debilitaran en tots els ordres de la vida i portaran a llur Pàtria, abans poderosa, a un pul·lular rastre i vergonyant i seran riota i escarni dels demés pobles, d'aquells que encara aniran seguint la marxa progressiva de la civilització i es trobaran a l'avançada dels homes que estudien i inventen.

D'aquí doncs, és d'on es dedueix, la responsabilitat grandiosa que tenen les joventuts de totes les èpoques, al saber que en elles, com a germen de la generació nova, rau tota l'eficàcia d'un període de la història del seu país, que en elles hi han xifrades totes les esperances dels esperits inquietes, que del seu voler i actuació depenen tota la prosperitat dels que amb ells conviuen.

No cal ésser un observador massa profund per a establir en tota mena de col·lectivitats una distinció fonamental: la dels éssers individuals que actúen i la dels que segueixen l'activitat d'aquests, la dels elements directius i la dels dirigits, en menys paraules, la dels que manen i la dels que obeeixen. Ara bé, aquest principi diferenciatiu, trascendental en l'organització social burgesa del món d'avui, que trobem existent ja des de la família passant per les persones jurídiques mercantils i no lucratives i corporacions públiques, fins a la suprema representació nacional, no es troba afecte a cap raó de superioritat de raça, ni de clima, ni de circumstàncies fortuïtes, com tampoc eren motiu entre les nacions pobres i riques de que hem enraonat abans, sinó únicament i exclusiva a la superioritat personal de l'estat d'ànim, força de voluntat o manera d'ésser peculiar de cadascú.

I això és manifest en l'organització familiar on moltes vegades no mana el pare, sinó la muller o algú dels seus

fills, que no cal que sigui el major, però que pels seus mereixements, per la seva superioritat cultural o pel seu caràcter impetuós ha aconseguit una idiosincràsia que fa a la seva voluntat dominadora de totes les dels altres, s'ha imposat, per dir-ho així, a les fermes raons d'edat, sexe, etc., que per llei de naturalesa devien prevaler en la família.

I si aquest fet revolucionari succeeix a diari en multitud de les nostres llars, és ell també el que té lloc a les associacions comercials, als tallers, a l'escola, a les corporacions públiques i a l'organització estatal.

Arreu, doncs, veiem com un esperit inquiet o dominador s'obre pas poc a poc d'entre els seus companys, s'uneix amb ells o hi lluita amb braó quan s'oposen al seu propòsit i al cap d'un temps més o menys llarg, segons l'empresa projectada sia més o menys difícil, ell es troba a la davantera de l'entitat o ha fet prevaler les seves tendències, abans impossibles.

Del que havem dit s'en dedueix, que determinats esperits laboren amb continuïtat i fan tasca positiva i a gust d'ells.

Ara bé, si en tots els ordres de la vida, cal una actuació ferma i decidida par a que ella produeixi fruits valerosos, amb els quals un hom pugui presentar-se dignament davant el món que progressa, i aquesta sols és possible mitjançant uns esperits que actuïn amb resolució, serà necessari també que ells, siguin bons i escullits a l'objecte de que la llur obra no sia dolenta.

Cal que una actuació així, vingui guiada sempre per les doctrines que porten depressa a l'assoliment de la veritat, que sia informada d'una ètica cristiana ajustada a la més puritana ortodòxia i, a la vegada que aquesta obra profitosa s'aconsegueixi, cal procurar que sia abundosa, que hi hagin molts esperits disposats al treball aspre i enutjós, però de conveniència social immensa, i que aquest resultat curullant de realitats exemplars sorgeixi en tots els ordres de la vida d'aquell poble anhelós d'una prosperitat prompte per la seva Pàtria.

Per aquesta obra tan gran i necessària només ens calen homes, ciutadans educats de manera que arreu on es presentin tendeixin a imposar llur criteri saludable, ciutadans la totalitat de quina actuació ha d'ésser sempre profitosa a la Pàtria i per a la plena prosperitat de la qual, caldrà que siguin els més possibles.

Es de remarcar, la transcendència grandiosa que té la faisó d'educar dels nostres professors: per ço, per quant el tema a tractar era essencialment educatiu, he sigut gustós de poder-lo oferir a aquests excels Pares Escolapis que tan es desvetllen per a que llurs ensenyaments sien profitosos i d'utilitat als homes del demà.

RAFEL CARDONA I MARTÍ.

(Acabarà)

Valor social de la casa payral catalana

I

Es la *casa payral* de Cataluña modelo de organización familiar y compendio apologético del regionalismo. Es su «llar» altar siempre encendido para dar homenaje a la tradición y a la patria. Arquilla romántica (en su arquitectura tan propia de su historia) guarda cuidadosa nuestro romanticismo poético y artístico. Habla callando y refuta la agitación y egoísmo predominante en nuestra época. Su organización social tiene por fuentes el «seny català» y la experiencia, y por cronología la historia de su pueblo. Es sede de caridad fraternal en sus relaciones. Su ciencia económica engendró la riqueza de Cataluña.

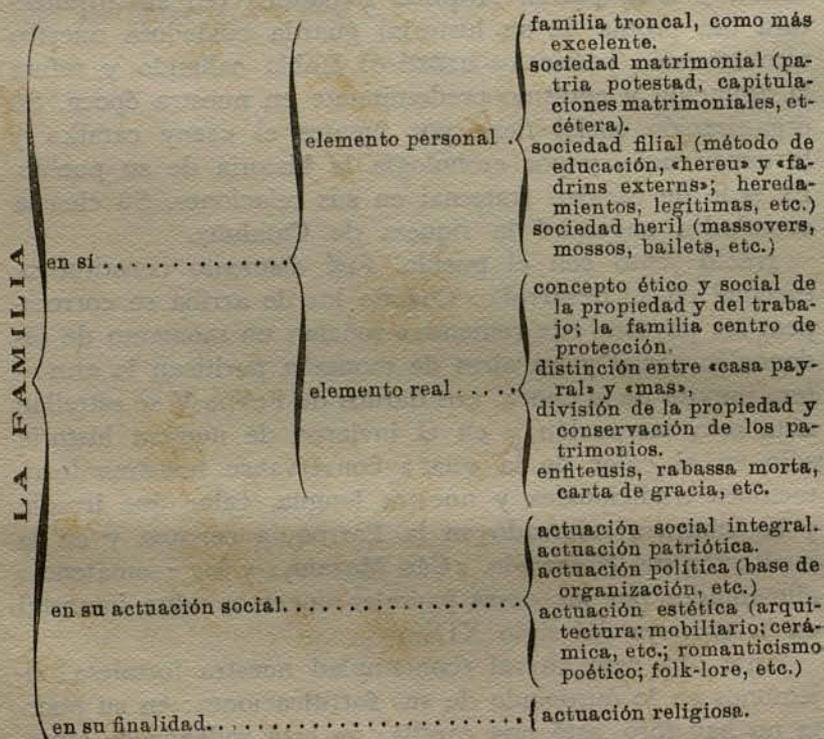
Nació junto con el pueblo. Fué elemento constitutivo, esencial en su desarrollo. Cuando los de arriba se corrompen, los payeses «de remensa» señalan un momento de ordenación social y los aires de montaña purifican la atmósfera impura de la época. Los dardos de Felipe V se estrellan ante esta institución y en el invierno de nuestra historia sólo en el calor de la «llar» consérvanse nuestras instituciones tradicionales y nuestra lengua, calor que irradia y encuéntrase reforzado en la Parroquia cercana y en la institución del Notariado. «Cân Masana» y los «somatents» alimentados por las casas payrales tienen nombre inmortal en la epopeya del siglo XIX...

Ante una casa payral ¡contemplad nuestra fortaleza! ¡jémonos en lo apropiado de sus fortificaciones: en su puerta no hay foro, está una capilla; no está rodeada de almenas, símbolo de lucha, sino de cipreses, símbolo de caridad, del reposo que da la paz; si buscáis armas encontraréis el arado... Estas son las casas señoriales de mi tierra. Tienen las mejores armas de cualquier pueblo, (pero que el

nuestro tal vez ha sido el único en usarlas cual se debe): como defensiva: la fé; como ofensiva: el trabajo.

Ardua labor me propongo presentando sus excelencias. Procuraré ser breve para ser leído. Y con la finalidad de dar a conocer nuestras glorias a quienes muchas veces no nos respetan por no conocernos, justifico el uso para estos artículos de una lengua distinta de la que es la propia.

Como adelanto de plan a seguir que tal vez modifique en la ejecución, enseñado por su desarrollo o la reflexión, presento el siguiente:



F. DE P. BADÍA TOBELLA.

(Continuará)

Los diálogos del Uno y el Otro

La autonomía del cine

Un descanso en los pasillos del Real Cinema. Acaba de proyectarse un episodio de la serie D'Artagnan. Los fumadores pasan y vuelven a pasar, sin objeto aparente ni término preciso. En un ángulo, sentados en el sillón de terciopelo verde, el Uno y el Otro charlan.

EL UNO.—No hace falta ser muy avisado, ni tener una aguda percepción crítica para comprender que Rostand, en el *Cyrano*, se redujo a poner en verso unas cuantas escenas de *Los tres mosqueteros*. Es el mismo París, gótico y sentimental, del siglo XVII —el barrio de Marais con sus calles retorcidas y sus figones calientes; las mismas hazañas y casi las mismas personas.

EL OTRO.—¿Qué duda cabe? Rostand —como todos— había leído *Los tres mosqueteros*. Además, conocía —como algunos— el *Viaje a la Luna*, del señor Bergerac. Tenía, por último, y esto tampoco constituye demasiada originalidad, algunas ideas particulares sobre el amor. Con estos materiales elaboró su célebre drama, que aun hoy despierta emociones inéditas en nuestros corazones sensibles. También Dumas alborota las imaginaciones mozas inyectándoles generalmente una ambiciosa belicosidad. En la novela de Dumas, lo episódico es el amor, y lo típico la esgrima. En el drama de Rostand, pasa lo contrario. Pero es —conviene no olvidarlo— porque Rostand sigue siendo todavía un poeta del amor, y Dumas será, para siempre, el novelista de la acción descabellada. El novelista anárquico de los saltos.

EL UNO.—...?

EL OTRO.—Quiero decir, que es preciso leerle a saltos. El lector no sabe someterse nunca al plan de la novela. Necesita adelantar acontecimientos y retroceder para aclarar ideas. Y va de un lado a otro desorientado y febril. Pero

supón que Dumas — resucitado — le consultara para rehacer el plan de la novela. El lector — cualquier lector — se quedaría perplejo, sin duda con la clave de la solución. Y si acaso aventurara una — cualquiera — no sería seguramente la satisfactoria. Los demás lectores continuarían leyendo la novela reformada a saltos, con la misma febril impaciencia de hoy.

EL UNO.—Todo eso está bien. Pero lo que yo quería decir, y no he dicho, es que la mayor parte de la semejanza que hay entre las dos obras, depende de la identidad del ambiente. París, en el siglo XVII, tiene una fisonomía tan característica y tan limitada, que para reproducirla en una visión personal, es preciso tener la individualidad fina y fuerte de Molière. ¿Has leído las Memorias de la Rochefaucauld? ¿No? A mi me gusta tanto esa literatura íntima de memorias y de epistolarios... Son confesiones, amañadas casi siempre, bajo un inevitable disfraz de hipocresías; pero la misma importancia excesiva que da el narrador a la aventura que quiere ocultar, le obliga a aludirla constantemente, manteniéndola semiescondida, en todos los rincones del relato. Y es tan fácil, con un poco de luz, iluminar el escondite!... Pero esto no es del caso. Las memorias de la Rochefaucauld y la novela de Dumas — salvando distancias y temperamentos — se parecen...

EL OTRO.—Claro! Como que fueron una de las pocas fuentes que ilustraron a Dumas, en la confección de sus folletines históricos.

EL UNO.—También lo debieron ser las comedias de Molière. Y sin embargo, no hay el menor parecido. No. La razón está en que ni Dumas, ni Rostand, ni la Rochefaucauld supieron imponerse a la sugestión del ambiente. Fueron como espejos más o menos perfectos. Y quizá, el más liso de todos, el más realista sea la Rochefaucauld, que tiene toda la tirantez de sus máximas éticas, al hacer el relato de las intrigas. Porque la nota peculiar del siglo XVII es la intriga. En Italia, se viste con la púrpura cardenalicia, y hace que en cada ciudad haya un lector del tratado de Maquiavelo, de los

que hacen prácticas de sus lecturas. En España, vive la vida azarosa de los pícaros, que a veces, suben hasta el valimiento regio. Y en Francia, es esto que ha pasado ahora por la pantalla.

EL OTRO.—La pantalla es el medio de expresión más adecuado de la intriga. Observa que aquellas películas que carecen de intrigas, fracasan. Y por encima de las modalidades nacionalistas del cine, la intriga en las películas se universaliza, como si estuviera prohijada por la Sociedad de las Naciones. Lo mudable es la forma de desenlazarse la intriga. Así, en Norteamérica se resuelve a puñetazos; en Italia termina entre besos y desmayos de Francesca Bertini o de Pina Menicheli. En Alemania se arregla todo con un descubrimiento químico. Y quizá sea Francia (porque la pobre España, desde el punto de vista del cine, no tiene personalidad política) la única nación cinematográfica, que no ha nacionalizado un medio peculiar para resolver las intrigas. Por eso, seguramente, recurre a los siglos pretéritos, y hace películas de Historia.

EL UNO.—Pero las películas de Historia no son exclusivas de Francia. Precisamente Douglas ha *filmado* también *Los tres mosqueteros*.

EL OTRO.—Y estará descentrado, seguramente. No sabrá moverse con el traje engolado. Le estorbará la espada, y tendrá que tirarla con frecuencia, para acabar la cuestión con los puños. El tipo de Douglas no es el Mosquetero. Es el boxeador. Pero eso no quita, para que Douglas sea un actor mucho más cinematográfico que cualquier actor francés. Este será siempre un ex-actor de teatro. Porque, en este punto, el pecado de Francia es haber confundido el teatro con el cine.

EL UNO.—Es que en el fondo son una misma cosa.

EL OTRO.—En el fondo, sí. Pero, en la forma, no. Y lo que individualiza un arte es precisamente su forma de expresión. El cine tiene, así considerado, una plena autonomía. Fíjate: la forma del drama está en el diálogo que escribe el autor, y pronuncian los actores. En cambio, en el

cine, a nadie se le ocurrirá ir a buscarla en los epígrafes pseudo-literarios. Ni es que se suponga siempre un diálogo tácito en la pantalla: Charlot no habla nunca, no despega los labios; se expresa con el gesto, con el sombrero o con el bastón. Esto es la mímica — me dirás. Pero la mímica del escenario — la pantomima — está reducida a límites muy estrechos. Por el contrario, en el cine, la expresión ve acrecidas sus innumerables posibilidades, con las que le brinda la ubicuidad del objetivo que parece que está en todas partes — y para el que no corre el tiempo de una manera fatal e inenarrable. Tú objetarás que esto también sucede en la novela, donde el autor lleva a sus lectores por donde quiere, sin sujetarse a un orden cronológico o topográfico. Pero, no es lo mismo: en la novela es la imaginación del lector la que trabaja. Y en el cine, es la vista. Como en la pintura. Hay un género pictórico bastante desacreditado hoy, en que es más fácil el parangón: los cuadros de Historia. Le bastan al espectador vulgares conocimientos históricos, para aprehender el argumento, y reconstruir imaginativamente la escena, de la que sólo reproduce el cuadro el momento central. El cine, en ocasiones, no es más que eso, pero ofreciendo la escena en su integridad, porque las figuras se mueven, y no han de fundir en una síntesis arbitraria y momentánea las posiciones y los gestos sucesivos. Desde el momento en que las figuras se mueven, aparece el cine; pero mientras su expresión es puramente estática, perdura el cuadro. Y comprenderás que cuando una modalidad del arte tiene puntos de contacto con tantas otras — sin que esto que he dicho sea intento de agotarlas —; distinguiéndose, sin embargo, con toda claridad de cada una de ellas, es porque se ha individualizado completamente y porque tiene una independencia — antes creo que he dicho autonomía — indiscutible. ¿No te parece?

EL UNO.—Sí; tienes algo de razón, en todo esto. En lo que no la tenías, es en adjudicarme unas cuantas objeciones tontas, que no se me han ocurrido presentar.

EL OTRO.—Para discutir, si el objetante calla, hay que

atribuirle las objeciones, fáciles de refutar. Pero, dí: ¿No estás de acuerdo conmigo en mi apología del cine?

EL UNO.—Completamente, no. Y por una razón muy sencilla, que no te has decidido a atribuirme. Porque hasta la fecha —haciendo quizá algunas ligerísimas salvedades— no ha producido el cine nada, que pueda considerarse seriamente, desde un punto de vista de absoluta pureza artística.

EL OTRO.—¡Qué tontería! El cine, hasta ahora, se ha reducido a tantear sus fuerzas y a inventar sus posibilidades. No ha tenido tiempo de hacer otra cosa. Es como un Hércules recién nacido...

EL UNO.—¡Vaya cursilería!

EL OTRO.—Perdona; pero no hay para tanto. El cine...

Los timbres insinuantes han despoblado los pasillos. El Uno y el Otro, que se levantaron hace un momento, desaparecen tras la cortina, fundiéndose en la oscuridad del salón, cuyo silencio, rompen de pronto los ronquidos del jaz-band, que preludia.

JUAN ORTEGA COSTA

Madrid, Enero.

Nota elemental

sobre la resolución algebraica de las ecuaciones algébricas enteras de grado superior al 4.^o

*A mis queridos discípulos de Algebra del
curso de 1920-21 en Villanueva y Geltrú.*

ESTUDIADAS las ecuaciones de segundo grado y explicado el teorema: «En toda ecuación de segundo grado, de la forma $x^2 + px + q = 0$, es decir, en que el cuadrado de la incógnita lleve por coeficiente la unidad, la suma de las raíces vale $-p$ y su producto es igual a q », hice observar a mis alumnos que este teorema no es más que un caso particular de otro más general, que se demuestra en teoría de ecuaciones, y cuyo enunciado es: «Cuando el coeficiente primero de la ecuación de grado m es la unidad: 1.^o La suma de las raíces iguala al segundo coeficiente con signo contrario; 2.^o La suma de los productos de las raíces dos a dos iguala al tercer coeficiente; 3.^o La suma de los productos de las raíces tres a tres iguala al cuarto coeficiente con signo contrario, y así sucesivamente. En fin, el producto de las raíces iguala el último término puesto con su signo o con signo contrario según sea m par o impar».

Para darles idea de la marcha que hay que seguir, para llegar a este teorema, les expuse la existencia del teorema fundamental en teoría de ecuaciones de que: «Toda ecuación entera de grado m admite una raíz».

Admitido esto, que era el único escollo que no podían superar con los escasos conocimientos de que dispone un alumno de cuarto curso de bachillerato, tomábamos la ecuación entera de grado m

$$x^m + A x^{m-1} + B x^{m-2} + \dots + R = 0 \quad (1)$$

y representando por α la raíz, deducían ellos mismos que el polinomio [1] de grado m era evidentemente divisible por

$x - \alpha$ y que por consecuencia natural dicho polinomio dividido de grado m , podía igualarse al producto del divisor $x - \alpha$ por el cociente que era otro polinomio de la misma forma que el dividendo y de grado $m - 1$; es decir:

$$x^m + A x^{m-1} + B x^{m-2} + \dots + R = (x - \alpha) (x^{m-1} + A' x^{m-2} + B' x^{m-3} + \dots + R')$$

Aplicando el anterior razonamiento a los polinomios cocientes cuyo grado va disminuyendo sucesivamente de unidad en unidad, y haciendo las debidas sustituciones llegaban a transformar el polinomio dado en un producto de m binomios; de manera que la ecuación dada [1] se les había transformado en

$$(x - \alpha) (x - \beta) (x - \gamma) (x - \delta) \dots = 0 \quad (2)$$

siendo $\alpha, \beta, \gamma, \delta, \dots$ las m raíces de la ecuación [1].

Verificando el producto indicado de los m binomios de la ecuación [2] se formaba un polinomio de grado m con relación a x , que en virtud de ser idéntico a la ecuación dada [1] les autorizaba para igualar los coeficientes del mismo grado de la incógnita; y con esto quedaba vista la posibilidad de demostrar con relativa facilidad el teorema general que se había enunciado.

La posibilidad de demostrar dicho teorema general, quedaba, pues, en globo, comprendida por mis alumnos; pero una duda surgía, que preocupaba sus tiernas inteligencias; y cuya aclaración es hoy el objeto del presente artículo, que no contiene novedad ninguna por ser a ellos dedicado.

Hela aquí: las ecuaciones que podían formar con las raíces de la ecuación de grado m eran las m siguientes, y que para concretar suponían ellos de grado 5º.

$$\begin{aligned} R &= \alpha \beta \gamma \delta \epsilon \\ D &= \alpha \beta \gamma \delta + \alpha \beta \gamma \epsilon + \dots \\ C &= \alpha \beta \gamma + \alpha \beta \delta + \dots \\ B &= \alpha \beta + \alpha \gamma + \alpha \delta + \dots \\ A &= \alpha + \beta + \gamma + \delta + \epsilon \end{aligned}$$

es decir, que veían ellos un sistema de m ecuaciones con m incógnitas, y que al pronto llamaban determinado, creyendo poder resolverlo fácilmente y vislumbrando por consiguiente la posibilidad de resolver por este medio la ecuación dada de grado m .

Por otra parte no ignoraban que la resolución de las ecuaciones de grado superior al 4º es costosísima y fuera de su alcance, aun tratándose de la resolución numérica, ya que la algebraica está fuera de toda duda que es imposible, gracias a los trabajos de Abel, que fué quien primero lo demostró, y cuya demostración, notablemente simplificada por Wantzel Galois y otros ha pasado a ser clásica en las clases de Análisis de nuestras Facultades, cerrando de esta manera el ciclo de toda tentativa vana de resolver de un modo general las ecuaciones enteras de grado superior al 4º.

¿Cómo, pues, conciliar dicha imposibilidad con la facilidad con que ahora, a primera vista, se les presentaba?

Obsérvese, para desvanecer dicha ilusión, que el sistema de las m ecuaciones no es de primer grado, y que por lo tanto, en el sistema resultante de la eliminación figurará una ecuación con una sola incógnita, es verdad, pero que en dicha ecuación se acumularán graves dificultades, ya que será de un grado igual al de ecuaciones.

Con efecto: tomando la ecuación

$$R = \alpha \beta \gamma \delta \epsilon$$

despejando α y sustituyendo dicho valor en las restantes ecuaciones del sistema, tendremos:

$m - 1$ ecuaciones, cuyo grado, con relación a las $m - 1$ restantes incógnitas (en nuestro caso cuatro) será de segundo.

$$D = f(\beta^2, \gamma^2, \delta^2, \epsilon^2)$$

$$C = f'(\beta^2, \gamma^2, \delta^2, \epsilon^2)$$

$$B = f''(\beta^2, \gamma^2, \delta^2, \epsilon^2)$$

$$A = f'''(\beta^2, \gamma^2, \delta^2, \epsilon^2)$$

despejando β en una cualquiera de ellas y sustituyendo en

las tres restantes, se obtendrían tres ecuaciones con tres incógnitas, de tercer grado, con relación a cualquiera de ellas.

$$C = f(\gamma^3, \delta^3, \epsilon^3)$$

$$B = f''(\gamma^3, \delta^3, \epsilon^3)$$

$$A = f'''(\gamma^3, \delta^3, \epsilon^3)$$

Procediendo del mismo modo, veríamos que, finalmente, llegaríamos a una ecuación con una sola incógnita pero cuyo grado sería precisamente igual al de la ecuación dada.

Quedaría, pues, en pie la misma dificultad que se trataba de evitar mediante el rodeo del sistema auxiliar.

Es más: en el terreno en que estamos, no sería difícil demostrar que la ecuación de grado m , a que se llegaría por dicho medio es precisamente de idéntica forma que la ecuación propuesta.

Pero baste con lo expuesto para completar, siquiera imperfectamente, lo que les tenía dicho y sirva todo ello para ilustrar las tiernas inteligencias de mis predilectos antiguos discípulos.

MANUEL VILADÉS SCH. P.

ANÁLISIS LIGERO

El romanticismo

QUÉ es?—Con esta pregunta debemos encabezar todos los artículos que formen parte de estos breves y ligeros análisis, porque nos proponemos dar respuesta sencilla y breve a la naturaleza de algunos sentimientos y hechos morales.

¿Qué es, pues, el romanticismo?

Hay romanticismo en amor, en literatura, en religión, en todo cuanto constituye un orden de afectos. No vamos a estudiar cada una de estas modulaciones, por considerar que la esencia es igual en todos, es la misma vestida de religión, de literatura o de amor.

Es un sentimiento.—Interesa al corazón y ofusca a la cabeza.—Penetra en amor, vive como amor furioso, intenso, delicado, avasallador, y al morir, si muere, lo hace ocasionando los intensos dolores y cruel agonía que produce en el alma la muerte de cualquier amor.—Nada hay más sentimental que el amor⁽¹⁾—es imposible amor sin sentimiento—puede haber amor aprobado por la razón, pero siempre se necesita del sentimiento.—Es el sentimiento el termómetro que marca los grados de un amor. Y si el romanticismo tiene por base el amor intenso, desbordado, sin límites, que ocupa todo el lugar que para el amor ordenado hay en el corazón del hombre y aún aquel otro que para la razón existe en el cerebro, será amor con razón de ser, pero emancipado de toda razón; sentimiento fuerte, enérgico, triunfante y único.

Rompe el equilibrio nervioso.—Si el sentimiento gobernado por la razón es temible tan solo por la posibilidad que tiene de desobedecerla, cuán funestas no serán sus

(1) Puede haber amor sin sentimiento, pero en este caso recibe impropriamente este nombre; será fría reflexión, conveniencia, cálculo, pero jamás amor.

consecuencias una vez sublevado, erigido soviet de la conciencia, asesino de la razón y déspota que manda en los nervios.

Cual tirano elevado al trono por el crimen y la usurpación, que atormenta a la dinastía caída y al pueblo infeliz que gobierna, así el sentimiento, del romanticismo, se ceba en la reina destronada y en los súbditos que la obedecen; martiriza, persigue y mata a la razón; manda despóticamente, abusa de los nervios, los agobia y desconcierta, y el sistema que vibra delicadamente a la menor sensación y transmite sabias órdenes bajo el reglamentado imperio de la razón, ve rota su armonía y proclamada en su seno la más insensata de las revoluciones. Y ha de ser así, porque toda preponderancia del sentimiento ha de redundar en defecto de la razón y el gran exceso de un sentimiento en atrofia de los demás,⁽¹⁾ y el del romanticismo mata a los demás sentimientos una vez suprimida la razón; es por tanto un desorden de función, que a su vez descompone al órgano, su estructura, su fisiología y su quimismo, produciendo un profundo desequilibrio nervioso.

Produce paroxismo.—Exacerbación, que incluso puede causar accidentes.—Misteriosa exaltación que hace ver a nuestra conciencia grandes e imponderables bellezas donde los demás nada extraordinario ven.—Estado soñador, ardiente, fantástico y hermoso en medio del trascendente desorden moral que significa.—El paroxismo es al romanticismo lo que la vida al ser.

Y es inconsciente.—Tal afirmación, parece a primera vista un absurdo, mas es condición que raramente puede faltar al romanticismo.—El romántico tiene conciencia de que lo es, romántico e inconsciente.—Tiene conciencia de su inconsciencia, pero con ello se encuentra bien y no hace el menor esfuerzo por sacudirla. El romanticismo es inconsciente de los estados distintos del suyo, y por eso pasa

(1) Hechos que podríamos comprender bajo la denominación de Ley del desequilibrio moral.

ante los ojos de las gentes ecuanímes, como un estado incongruente y de semi-locura.—El romántico es inconsciente de los actos y hechos que constituyen la parte positiva de la conducta de la generalidad de los hombres — parte negativa en el romántico. La vida de los grandes románticos es una demostración irrefutable de ello. ¿Comprendía Becquer las obligaciones y deberes del oficinista cuando perfilaba Ofelia en la dependencia del Ministerio? —El asceta, de romanticismo religioso, que huye de sus semejantes, se precipita en matorrales de espinas y se interna en los desiertos, ¿tiene conciencia de la vida de Sociedad?—¿La tuvo, por ventura, el romántico de los enamorados, Romeo?

Sus límites creemos que nos faltan deslindar para poder formular una definitiva respuesta a la pregunta con que hemos empezado; nos falta saber si el romanticismo es un estado perpetuo, constante por lo menos, o temporal.

Puede ser perpetuo, puede ser temporal.—El romántico de cepa, el que lleva el romanticismo involucrado en su sangre y en su constitución, lo es siempre, si bien es verdad que en este caso la naturaleza no puede resistir por mucho tiempo desequilibrio tan profundo, y suele morir joven.

Lo más frecuente es que sea temporal, propio de la juventud o tan solo de algunos años de la juventud. Puede sufrirse el romanticismo de veras, con todos sus caracteres y sus crisis, durante algún tiempo, algunos años, hasta que crueles desengaños acerca de su causa, o la preponderancia dada a la reflexión por estudios serios, la defuncionan un día.

Este creemos es el carácter más *frecuente* del romanticismo, aunque el más *verdadero* es el anterior.

¿Qué es, el romanticismo?

Un sentimiento, temporal o perpétuo, que rompe el equilibrio nervioso y produce un estado de paroxismo e inconsciencia que recibe aquel nombre.

S. VIDAL DE LA ROCA

 SELECTA

LES EXPOSICIONS.—*Saló Parés:* Com tots els anys hi hem vist la triple exposició dels notables pintors Sr. Rusiñol i Sr. Casas i de l'escultor Sr. Clarasó. Són els de sempre, artistes ja consagrats el primer amb els seus poètics jardins d'ufanoses verdositats, el segon amb sa tècnica acurada, destacant-se dos interiors ben interessants amb uns efectes de llum bellament interpretats, i l'últim el Sr. Clarasó amb unes quantes escultures força sòlides.

A la mateixa Sala hi te ara exposades una serie de teles el Sr. Borrell. També hem de dir que és el mateix de l'any passat, el mateix de sempre: molt colorisme, una veritable disbauixa de dones formoses, amb poca roba i ben cenyida, però res més. Fugacitat, sugestió segons el punt d'on hom ho mira, però en realitat això no és pintura, pintura sòlida s'enten, i si no fos perquè un públic de diners s'engresca amb els seus quadros i l'auriola es forma... i creix, diríem sincerament que ens impressiona quelcom així com una bella col·lecció de fotografies il·luminades.

Saló Dalmau: Hi té una exposició En Rincón. Un gran caricaturista, no un pintor. No crec que sigui possible imaginar res més extravagant per a no dir antiestètic. Senzillament deplorable.

El Camarín: Si tinguéssim una mica de temps, aquí si que hi abocariem amb delectança el sac dels elogis sincers. El formidable paisatgista no solament está a l'altura de les seves exposicions anteriors sino que les supera indubtablement: pintura sòlida i definitiva la d'En Galwey, l'amic de les belles catifes verdejants dels paratges deliciosos, i el màgic constructor d'aquells nuvols rosats que tanta veritat i sentiment contenen. —I.

NUESTRO Ayuntamiento ha acordado recientemente la roturación de las calles, honrándolas con los nombres de ilustres personalidades catalanas, que descollaron en el foro, en la ciencia, en el periodismo.

Bello gesto, ya que de esta manera se rinde un póstumo tributo de homenaje, a quienes en su vida, pusieron bien alto el nombre de Cataluña; pero, quisiéramos que en ese bautizo de nuestras vías, presidiera el deseo de conservar aquellos nombres de rancio sabor histórico, tan evocativo. —F.

EN el Parque, que la primera Exposición universal legó a Barcelona, los niños de las escuelas públicas, apiñados en los escalones de la Cascada, han dado suelta, poniendo en libertad a millares de pajaritos, que alegres y gorgeantes, han anidado en los copudos viejos árboles de los cercanos jardines.

Y así, a la par que los embellecen con grato adorno, bien harmónico, los cantos de minúsculos cantores, se va formando una generación, fuerte, pero de delicados sentimientos artísticos. —F.

 SELECTA

EL pueblo catalán, tan viril y tan enérgico, ha encontrado en el foot-ball su deseado deporte.

Tiempo ha, que nuestra juventud viene entrenándose en toda clase de deportes, así vemos, tanto en la montaña como en la playa, crearse y progresar rápidamente clubs y asociaciones puramente deportistas; mas ninguna manifestación tan espléndida y tan alentadora para la vida de la raza, como las últimas reuniones foot-bolistas celebradas en nuestro Estadio de Montjuich aún sin terminar.

Nuestros campeones han contendido nada menos que con los renombrados equipiers del «Sparta», campeón de Checoeslovaquia, y con el «Boldk-Lunbben» de Dinamarca, y los millares de espectadores, unidos por el deseo de la victoria, han premiado la colosal labor de los foot-bolistas catalanes con el más sano y agradable entusiasmo.

Que se sublimaba más aún, en la mente de los que hacíamos silenciosamente la comparación, del espectáculo que presenciábamos, con otros a los que va la masa a embrutecerse y a perder el alto rango de racionalidad. — F.

EL Il. Colegio de Abogados, se traslada precipitadamente a un chalet de la calle de Provenza, por amenazar ruina inminente el vetusto y clásico Palacio del Arcediano, que venía ocupando, y que el Ayuntamiento, ha comprado para archivo histórico.

Nosotros, tan amantes del serio ambiente que emanaban las salas, escalinatas, abovedados del Palacio del Arcediano, tan en consonancia con el espíritu que, a toda hora debe inspirar a los hombres de toga, tenemos gran sentimiento al dar la noticia.

Repetimos, por muy comfortable que en la nueva instalación hallemos el Colegio de Abogados, siempre notaremos como algo imprescindible, la sombra de nuestra Catedral, en las salas albergue de los hombres de justicia. — F.

EN el bello y suntuoso edificio de nuestra Casa de la Lonja, tan histórica, se ha reunido últimamente el Congreso Nacional de las Escuelas de Artes y Oficios e Industrias.

De toda España han acudido a presentar y discutir los temas estudiados — con miras a los interesantes problemas que el avance continuado de las ciencias y de las artes en el campo de la industria y del comercio, hacen perentorias nuevas normas de conducta — infinidad de congresistas.

Una vez más, Barcelona, ha dado la sensación de Ciudad que trabaja y no cesa en la marcha inquietante hacia el progreso y el adelanto pacífico. — F.

ARTE SACRO - HISPANO

PALACIO DE IMÁGENES

BOCHACA

Proveedor del Vaticano y de varios señores Obispos

Libretería, 7 - Teléfono A 5388 - Barcelona (España)

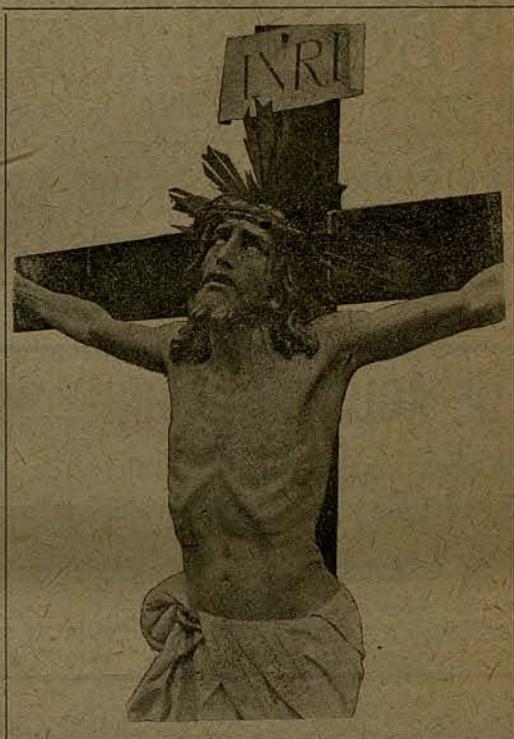
Telegramas: "Artispano"

ESCULTURA Y DECORACIÓN - GRANDES TALLERES - SALÓN DE ESTUDIO

Varias secciones bajo la dirección de reputados artistas de primera categoría.

Especialidad en modelos originales a gusto del cliente, esculpidos en toda clase de maderas, mármoles, piedra, etc.

Elaboración de las imágenes Nervión-Madera, composición sólida, bendecibles e indulgenciables.



Imágenes, Crucifijos, Vía-crucis, Niños-cuna, Relieves, Altares, Oratorios, Cepillos, Andas, Púlpitos, Monumentos, Pedestales, Columnas, Repisas, etc.

Reproducciones

Modelos para medallas, etc.

Pidan catálogos ilustrados, proyectos y presupuestos.

Expediciones a todas partes.

Facsimile del Santo Cristo de Limpias

construido en nuestros Talleres,

tan exacta y artísticamente ejecutado que apenas se distingue del original, habiendo llamado la atención su sin igual parecido, siendo muchos los encargos y elogios que hemos merecido de casi todas las capitales de provincia de España y de América.

Todos los Giros y Correspondencia deben dirigirse a nombre de

Francisco de P. Bochaca

ÚNICA CASA EN ESPAÑA
ESPECIALIZADA EN EL RAMO DE

Maquinaria para lavar, secar y planchar la ropa

Instalaciones a vapor, de gran rendimiento
Máquinas perfeccionadas con calefacción por fuego directo (carbón
o leña), por gas o electricidad
Pequeñas máquinas para casas particulares o colectividades reducidas
Cubos para la colada sistema "PALAU"

CARBONELL Y C.^A

Ronda de S. Pedro, 44 - BARCELONA - Teléfono 1016 S. P.

TODA LA MAQUINARIA LA TENEMOS EN EXISTENCIA

— PROYECTOS Y PRESUPUESTOS GRATIS —

Gran lista de referencias con certificados de las mismas

LIBRERIA DE AGUSTIN BOSCH

Ronda de la Universidad, 5
BARCELONA

Gran surtido en obras nacionales y extranjeras de texto y consulta
para Facultades y centros de enseñanza superior

Corresponsales de las principales editoriales del mundo

Suscripciones a toda clase de Revistas y publicaciones

DISPONIBLE

DESCUBRIMIENTO BIO-QUIMICO

¿Reconoce usted que es humanitario deber, interesarse por la curación de todo enfermo TUBERCULOSO?

¿Entre sus familiares, amigos o conocidos, hay algún caso *rea*, o *sospechable* tan sólo, de la temible dolencia?

¿Ha consultado a su Facultativo acerca del tratamiento más indicado?

¿Tiene usted ya noticia del método *ultra-moderno* utilizado con los más sorprendentes éxitos por los TISIÓLOGOS más eminentes de todos los países?

¿Conoce, en una palabra, los efectos positivos, rápidos y decisivos de la

“Serofimina Puig Jofré”

en la inmunización del organismo «infectado»?

NO IGNORE PUES EN LO SUCESIVO, que esta medicación inyectable genuinamente *antibacilar*, puede y debe ser aplicada *en todos los periodos* y en las diversas formas de TUBERCULOSIS (pulmonares, óseas, ganglionares, etc.), así como en otras infecciones de variada índole.

NO OLVIDE que es el producto que en menos tiempo ha obtenido la ACEPTACIÓN MÉDICA MÁS UNIVERSAL.

Y RECUERDE CONSTANTEMENTE, que la eficacia de la SEROFIMINA ha sido atestiguada por numerosísimos Dictámenes y Sanciones Clínicas que concuerdan todos, afirmando que:

«Es el agente terapéutico *anti-fímico* de más importancia conocido hoy día». — «No hay preparado que le aventaje ni que llegue con mucho a igualarle en sus excepcionales virtudes». — «Posee la más intensa acción dinámica, multiplicando inusitadamente las defensas naturales; se halla dotado de la mayor energía antitóxica y del más extraordinario poder antihemolítico».

SE HALLA DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS DEL MUNDO

Correspondencia e Información científica, al Laboratorio del autor:

DR. E. PUIG JOFRÉ - Químico-Farmacéutico. (Premiado por el Congreso Internacional de la Tuberculosis de 1910). — Balmes, 63 - Teléf. 309 G - BARCELONA

GRAN CERERIA

Especialidad en velas o cirios y blandones para el Culto



CALIDADES PARA CELEBRAR Y PARA LAS DEMÁS
VELAS DE ALTAR

CLASES de varios precios para iluminaciones — Velas o cirios y blandones esteáricos — Resultado completamente nuevo y tan perfecto que arden con toda igualdad, sin humo, olor ni carbón, resultando una economía sin igual.

BLANQUEO de ceras y fábrica de bujías — Proveedores de la Real Casa — Privilegiada y seis recompensas de primera y segunda clase — Expediciones a todas las provincias, extranjero y Ultramar — Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis.

ANTONIO SALA PRINCESA, 40 - TELÉF. 428
BARCELONA

EL PORQUE DE MI FE

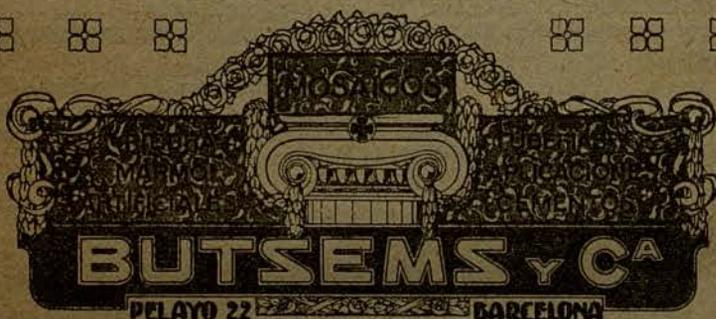
Con este título tan expresivo se ha puesto a la venta una serie de
CONFERENCIAS CIENTÍFICO-RELIGIOSAS

del Rdo. P. Víctor Güell, Sch. P.

y un sucinto y sustancioso prólogo del

Dr. I. Gomá, Canónigo de Tarragona

Pídase en la **Editorial Políglota de Barcelona** y en
las principales Librerías al reducido precio de Pts. **5'50.**



Especialidad en la construcción de altares de mármol artificial

PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA

Fábricas: En Barcelona: Rubí Ruben barrio Hostf. En Madrid: Juan Duque y Moreno Nieto.
Despachos: En Barcelona: Pelayo, 22, Teléf. 531-A. En Madrid: Juan Duque, Teléf. 1378-M.

Fábrica de Productos Cerámicos en La Bisbal (Gerona)

Bajo la razón social COROMINA, BUTSEMS y C.^{ta}

PRECIO FIJO



:: Estos Almacenes están ::
reconocidos por económicos
y bien surtidos

LANERIA : LENCERIA : SEDERIA

Trozos todos los jueves no festivos

PÍLDORAS MONTSERRAT

DEL DR. FONT Y FARRÉS

Estas píldoras, puramente vegetales, tónico - aperitivo - antibiliosas, celebradas por tantas eminencias médicas como el mejor depurativo y regenerador, purgan, conservan la salud y curan sin debilitar ni turbar las funciones digestivas, y destruyen el germen de muchas enfermedades. Nunca están contraindicadas ni pueden causar daño aunque se tomen sin necesidad, pues excitan el apetito y facilitan la digestión.

De venta: Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6. Barcelona
y principales de España y América



Marca registrada

Instituto Cristiano de Artes Decorativas

Casa fundada por D. Jacinto Calsina el año 1872

M. DOMINGO PERIS, ESCULTOR

Estatuaria religiosa, en talla de madera.

Estatuaria religiosa, modelada en *cartón fibra*, materia absolutamente sólida (con privilegio).

Reproducciones artísticas; Altares; Templetas; Retablos; Instalación completa de Oratorios. — Precios económicos. Pídanse catálogos y fotografías.

Talleres y despacho: Paseo Gracia, 62 - Barcelona

Pastells y Segura

□□□□□□□□

Casa especial en Artículos para Regalos

□□□□□□□□

Surtido en Medallas y Artículos Religiosos
Orfebrería de la acreditada Fábrica "Leoncio
Meneses", de Madrid

Plaza Real, 15 □□□ Barcelona

Teléfono 3387 A.

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLÁNTICA

Línea de Cuba-Méjico.—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

Línea de New-York, Cuba-Méjico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes, con escala en New-York.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón el 13 para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el , de Valencia el , de Alicante el , de Cádiz el , para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África. Regreso de Fernando Póo el , haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios, la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos Cantábrico a New-York y la Línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen Telegrafía sin hilos.

Agente en Barcelona, A. RIPOL.—Gran Vía Layetana, 5, bajos



MARCA REGISTRADA

Cemento Portland artificial

“ASLAND”

De la Compañía General de Asfaltos y
— Portland Asland de Barcelona —



Producción anual 200.000 toneladas

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA PRODUCCIÓN

FABRICADA CON HORNOS GIRATORIOS

EMPLÉASE EN LAS OBRAS DEL ESTADO

OFICINAS: PLAZA PALACIO, 15 : BARCELONA

PIDANSE CERTIFICADOS DE ENSAYOS Y CERTIFICACIONES

Phosphorrenal Robert

: Reconstituyente :

Preparado por
JOSÉ ROBERT Y SOLER

INGENIERO-QUÍMICO Y FARMACÉUTICO

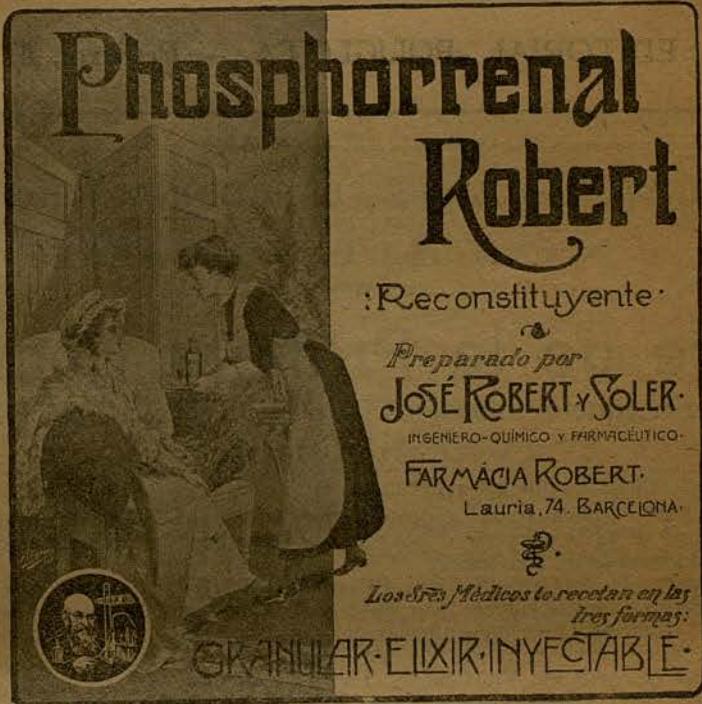
FARMACIA ROBERT

Lauria, 74. BARCELONA



*Los D^{os} Médicos lo recetan en las
tres formas:*

GRANULAR · Elixir · INYECTABLE ·



A todos los lectores de la "Academia Calasancia"

ofrecemos gustosamente nuestra

SALA DE LECTURA

donde podrán consultar 100 revistas

: redactadas en todos los idiomas :

EDITORIAL POLIGLOTA. - Petritxol, 8

E. SUBIRANA, Editor Pontifici. - BARCELONA - Porta-Ferrisa, 14

NOVA EDICIÓ

DEL

Llibre de la Primera Comunió

pel rev. doctor mossén FREDERIC CLASCAR, Pvre.

TERCERA EDICIÓ

Oracions i fórmules que cal saber de chor:

Primera part - PREPARACIÓ: Exhortació preparatòria - La Comunió primera. L'Eucaristia, misteri de fe y penyorá d'esperança. Tres dies de recés abans de la primera Comunió. - Examen de de consciència.

Segona part. EL DIA DEL SENYOR: El sant sacrifici de la Missa. - Ordre de la Missa. - Acte de consagració al Sagrat Cor de Jesús - La cerimònia del sant Baptisme. - La Confirmació. Renovació de les promeses del sant Baptisme.

Tercera part - PERSEVERANÇA: A Déu m'encoman. - El sant Rosari. - La visita al Santíssim. - La devoció del Via-Crucis. - Lletra de comiat. - Decret de la primera Comunió.

Llibre de la Primera Comunió. - És aquell que, tants anys ha, esperaven i gaudiien els pares i mares dels petits catalanets.

Llibre de primera Comunió. - És indispensable als pares i mares, mestres i sacerdots catalans que preparen nois a la Primera Comunió.

Llibre de la Primera Comunió. - És un manual de predicació i de catequística sobre la Primera Comunió.

Llibre de la Primera Comunió. - És el breuari de pietat més complet i més substancios per als nois i noies de terres catalanes.

Llibre de la Primera Comunió. - És on millor se sent la vibració harmònica d'un esperit fonament sacerdotal, enamorat de's infants.

Llibre de la Primera Comunió. - És, potser, la més vigorosa petjada d'aquell gegant de les lletres catalanes dins el camp de la pietat.

Llibre de la Primera Comunió. - És la becada espiritual que sab més bona al sobri paladar de's infants de Catalunya.

Llibre de la Primera Comunió. - És el substitut obligat que té d'arreconar un munt de publicacions que infecten la nostra pietat.

Llibre de la Primera Comunió. - És, demés de tot això, un devocionari de perseverança per tota la vida.

Un volum de XII-312 pàgines, enquadernació fantasia, 3 pesetas; en tela, 3'50